

**Apuntes para una
historia del
movimiento
estudiantil chileno**

Natalia Cruces

Índice

Introducción

Primera Parte: Los inicios. La fundación de la FECH

Introducción

- I. Una definición marxista del movimiento estudiantil
- II. El Movimiento Estudiantil y la FECH en los años '20
 1. Antecedentes Históricos
 2. El movimiento obrero
 3. El movimiento estudiantil: influencias, la Reforma Universitaria y la Revolución Rusa
- III. La Fundación de la FECH, primeras luchas, el movimiento estudiantil de los años '20
 1. Postulados de la FECH
 2. La unidad obrero estudiantil
 3. La lucha por la Reforma Universitaria
- IV. Primeras Conclusiones

Segunda Parte: El Movimiento Estudiantil en las décadas del '30 al '50

Introducción

- I. Los años treinta: situación política nacional e intervención estudiantil
 1. El Movimiento Estudiantil y la lucha contra la tiranía de Ibañez
 2. El Grupo Avance
 3. Primeras Conclusiones
- II. De lo político a lo propiamente Universitario
 1. La Generación de 1940/50
 2. La FECH en los años '40
- III. Conclusiones Generales

Tercera Parte: El movimiento estudiantil de los años '60 y la lucha por la Reforma Universitaria

Introducción

- I. Los años '60: elementos de la situación política nacional
- II. El movimiento estudiantil y la lucha por la Reforma Universitaria
 1. La lucha por la Reforma
 2. Las conquistas de la Reforma Universitaria...
 3. ...y sus primeras contradicciones
- III. Diferentes políticas para la universidad y el movimiento estudiantil

Apuntes para una Historia del Movimiento Estudiantil, IV Parte: La Reforma Universitaria en los años 60 y 70. El movimiento estudiantil actual y la lucha por una II Reforma Universitaria

Introducción

- I. La Reforma Universitaria: dos momentos del proceso
 1. Los orígenes de la Reforma: la situación latinoamericana y nacional
 2. La Reforma Universitaria: las necesidades del movimiento estudiantil y las necesidades de la burguesía
 3. Logros y conquistas de esta primera etapa de la Reforma Universitaria

4. Algunas características y ejemplos de la Reforma Universitaria

II. La Reforma Universitaria en los años 70

1. La necesidad de una II Reforma Universitaria hoy

Apuntes para una Historia del Movimiento Estudiantil, V Parte: La dictadura militar y los cambios en la educación superior. El movimiento estudiantil bajo la bota militar

Introducción

I. La negra noche de la dictadura (1973-1981)

1. Represión y desmantelamiento

2. Primeros signos de resistencia y rearticulación

3. Primeras conclusiones

II. 1981: la destrucción de la universidad pública y la implantación de un nuevo modelo de universidad

III. Movimiento estudiantil y organizaciones

IV. La universidad pinochetista- concertacionista

V. Por una II Reforma Universitaria, por una educación pública y gratuita

Bibliografía

Introducción

El 2006 se produjo una de las luchas estudiantiles más importantes de la historia del país: la lucha de los estudiantes secundarios y su cuestionamiento a la educación de mercado.

Esta lucha abrió una discusión nacional sobre el problema de la educación en Chile, básicamente discutiendo sobre la idea de la educación como un negocio y los planes neoliberales impuestos desde la dictadura. Los estudiantes secundarios, organizados en tomas, paros, asambleas y marchas, pusieron sobre el tapete el enorme problema de la crisis de la educación, denunciando la falta de financiamiento, la lógica mercantilizada, el carácter de clase una educación para los ricos y otra para los sectores obreros y populares, el lucro de la educación que realizan los privados, entre otros puntos. Sus demandas iban desde cuestionar el neoliberalismo en la educación, la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), hasta pedir el fin del filtro de ingreso a la universidad, la Prueba de Selección Universitaria.

Esta lucha, que tuvo un carácter nacional y tuvo como eje la constitución de un organismo que tuvo ciertas formas de funcionamiento de democracia directa estudiantil, la ANES, con participación de delegados de los diferentes colegios a nivel nacional, fue cerrada desde el gobierno y la derecha con la creación de un Consejo Asesor Presidencial, con figuras de la derecha, la Iglesia, el gobierno, y otros, que permitió desviar la lucha y la llevó hacia las discusiones entre las bancadas de la Concertación y la derecha, esto con la colaboración de las políticas del llamado Bloque Social, en el que participaron las Juventudes Comunistas, Surda, Fuerza Social Democrática, y otros grupos, que avalaron en su momento esta salida. Desde Las Armas de la Crítica, cuestionamos desde un primer momento estas políticas de desvío y parlamentarización de la lucha, que no buscaban más que reformas cosméticas al modelo ya existente.

Los estudiantes universitarios, han salido a luchar también en diferentes momentos, contra los distintos aspectos del modelo universitario pinochesita- concertacionista: la falta de financiamiento, las alzas de aranceles, el autoritarismo, la educación de mercado.

El modelo de educación pinochetista, mantenido por la Concertación y la derecha, es la base del problema de la educación en Chile: un modelo de educación que consagra la mercantilización y elitización constantes, que impone la lógica neoliberal en la educación. Rechazamos tanto la LOCE como la LGE, y creemos que es necesario luchar contra la educación de mercado, por una educación pública, estatal y gratuita, sin subvenciones a los privados, en el camino de una educación, y una universidad, al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre. Para dar esta pelea, es necesaria la unidad de los secundarios, universitarios profesores y trabajadores, y construir organismos de democracia directa.

Las luchas del movimiento estudiantil, tanto secundarios como universitarios, vienen demostrando que es posible cuestionar de raíz la educación de mercado, pero también que para lograr un cambio en este sistema, es necesario retomar la lucha por una educación pública y gratuita y las demandas que se impusieron durante los años sesenta en pos de la Reforma Universitaria, y la necesaria unidad de los distintos sectores educativos – estudiantes, profesores y funcionarios, para lograrla, terminando de una vez con el lucro en la educación y el modelo neoliberal que desde la dictadura, de la mano de la Concertación y la derecha, han mantenido.

Presentamos a continuación, una serie de artículos publicados en nuestra revista de estudiantes marxistas, Las Armas de la Crítica, sobre la historia del movimiento estudiantil universitario, desde la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile, en los años 20, pasando por la lucha de los estudiantes en los años setenta por la reforma universitaria, las

políticas de la dictadura y su nuevo modelo de educación, y otros hitos fundamentales. Consideramos que es fundamental conocer la historia, las luchas y la tradición de los estudiantes que en diferentes momentos de la historia, se han organizado para cambiar las condiciones de la universidad, pero también de la sociedad de clases. La lucha por la unidad obrero- estudiantil, por la reforma universitaria, por la educación gratuita, u otras, son parte del legado que queremos reivindicar, en función de construir un nuevo movimiento estudiantil pro- obrero, combativo, anti-imperialista y anti-burocrático. Esta es la pelea de quienes formamos Las Armas de la Crítica.

¡Pasemos de la crítica de la educación de clases a la crítica de la sociedad de clases!

Junio de 2008

Apuntes para una Historia del Movimiento Estudiantil

Primera Parte: Los inicios. La fundación de la FECH

Revista de Estudiantes Marxistas Las Armas de la Crítica, Año 2 N° 2 - Primavera 2001

Introducción

"Los sucesos históricos no pueden considerarse como una cadena de aventuras ocurridas al azar, ni engarzarse en el hilo de una moral preconcebida, sino que deben someterse al criterio de las leyes de los gobiernan"

León Trotsky, Historia de la Revolución Rusa

Este artículo tiene dos objetivos, en primer lugar, apunta a tratar de reconstruir una historia del movimiento estudiantil de nuestro país, y en segundo, quiere ser una polémica con las actuales Federaciones y organizaciones del movimiento estudiantil a través de las conclusiones que esta misma historia nos presenta.

Conocer y comprender nuestra propia historia, es fundamental, no sólo porque el discurso actual de la Concertación, la derecha, los medios de comunicación o la Iglesia, que nos dicen que hay que "reconciliarse" y que no hay que mirar más hacia atrás, sino también porque durante muchos años, todos los de la dictadura y estos últimos de la Concertación, nos han querido borrar de la memoria, los mejores años y las mejores gestas del movimiento obrero, popular y estudiantil de nuestro país.

Creemos que estudiar y conocer de nuestro pasado, en este caso de la historia de lucha y organización de nuestro movimiento estudiantil, es un paso necesario para ayudar a recomponer hoy una subjetividad del movimiento estudiantil distinta, que pueda sacar las mejores conclusiones no sólo de las luchas actuales, sino de las pasadas, que le permitan empezar a ponerse de pie nuevamente y ayudar a construir un movimiento estudiantil pro-obrero, anti-imperialista y anti-burocrático.

¿Porqué decimos reconstruir?, justamente por que las mejores luchas y tradiciones que han dado en otras décadas los estudiantes de nuestro país son prácticamente desconocidas, por un lado, y por el otro, porque lo poco de se habla de ellas, es para estudiarlas como meros hechos de la historia, como datos o estadísticas, sin buscar sus explicaciones más profundas, sus causas más valederas y su influencia en la formación de generaciones de luchadores que peleaban por la transformación social de la sociedad, por la revolución.

En segundo lugar, queremos polemizar también contra las actuales direcciones de las Federaciones, principalmente de la Jota y la Concertación, que año tras años se encargan de mantener el movimiento estudiantil como está, impidiendo de esa forma retomar métodos de lucha y tradiciones del movimiento estudiantil de nuestro país y el mundo.

Queremos mostrar en este artículo, como las Federaciones, no siempre han sido lo que son actualmente, sino que en otros momentos de su historia, han sido organizaciones que se han planteado la lucha por problemas sociales, se ha reivindicado como pro-obreras, o incluso han peleado por la transformación revolucionaria de la sociedad.

Que causas son las que hacen o han hecho esto, es lo que queremos explicar acá.

Este artículo es el inicio de una serie sobre el tema, en la perspectiva de contribuir con ellos a reconstruir un movimiento estudiantil pro- obrero, anti- imperialista y anti- burocrático.

Abordamos aquí, en particular al movimiento estudiantil de los años '20. En nuestro próximo número continuaremos con esta nota estudiando los años '30.

I. Una definición marxista del movimiento estudiantil

En el primer número de nuestra revista, dábamos cuenta brevemente de la historia de la Universidad en nuestro país y sus distintas transformaciones. También analizábamos como la institución de la Universidad se ha ido modificando a través del tiempo, expresando distintas etapas en el desarrollo social.

Así, en sus primeros años la Universidad era una institución totalmente elitista, formadora de los futuros gobernantes y la plana funcionaria del país. Poco a poco, con el desarrollo económico del país, la necesidad de una mayor cantidad de profesionales, la Universidad fue ampliando su base social, y es en esta década, los años '20, cuando comenzaban a incorporarse a la Universidad sectores más amplios provenientes sobre todo de la pequeño burguesía.

Pero la Universidad como institución no es ajena a los vaivenes sociales, por el contrario, **el movimiento estudiantil, si bien no es una clase social, si es una capa heterogénea, que expresa los intereses y contradicciones de las clases de las que viene** *“los estudiantes no sería lo que son si su modo de agruparse políticamente no se hallara en consonancia con la división en grupos políticos de la sociedad toda; consonancia no entendida en el sentido de la plena proporcionalidad de los grupos estudiantiles y sociales en cuanto a la fuerza y el número, sino en el sentido de que entre los estudiantes tienen que darse, necesaria e ineludiblemente, los mismos grupos que existen en la sociedad”*¹.

Esta misma heterogeneidad es lo que le da una característica particular al movimiento estudiantil, el de ser una capa social sensible a los intereses del conjunto de las clases sociales, actuando en ese sentido como una “caja de resonancia”, donde se expresan los conflictos más generales de la sociedad. Para Trotsky, *“en el estudiantado se reflejan con toda potencia, exactamente como una caja de resonancia, los intereses y aspiraciones sociales generales de las clases en que es reclutado”*.

De aquí podemos plantear **una tercera definición, el movimiento estudiantil, justamente por su propia heterogeneidad y los intereses de clase que lo conforman, en los momentos de agudas contradicciones sociales, tiende a dividirse y a romperse, apoyando los intereses más generales de la burguesía o el proletariado.** Así lo hemos visto en distintos momentos de su historia, no sólo en nuestro país.

Esta definición marxista del movimiento estudiantil nos puede permitir comprender la importancia de nuestra intervención con una política adecuada para desarrollar cada uno de los procesos que se dan en su interior, y poder desarrollarlos en la perspectiva de nuestra pelea por poner de pie un nuevo movimiento estudiantil, anti-burocrático, pro-obrero y anti-imperialist”, que pueda ayudar a derribar hoy el modelo de educación y pelear por poner nuestros conocimientos al servicio de las necesidades de los trabajadores y el pueblo

Es también bajo estas definiciones que queremos discutir sobre el movimiento estudiantil de los años '20, que a su vez contenía y expresaba en su seno la situación más general del país, y de las distintas clases.

II. El Movimiento Estudiantil y la Fech en los años '20

1. Antecedentes Históricos

¿Qué pasaba durante esos años?

¹ Lenin Vladimir, Acerca de la Juventud, Editorial Progreso, Moscú, 1971, página 86

Nuestro país es una semicolonía, dependiente y subordinada a los intereses imperialistas, por lo tanto su estructura económica ha ido amoldándose a las necesidades de los grandes capitales, los que se han aliado con los capitalistas en nuestro país, configurando una estructura económica y social acorde a estas necesidades.

Las primeras décadas del siglo, encontraron a nuestro país de capitalismo dependiente primario exportador, en el paso de economía dependiente de Inglaterra a la de EEUU, así el imperialismo inglés, primero, y más adelante el imperialismo yanqui, se apropiaron de las riquezas del país. *“La pugna entre el capitalismo estadounidense y el europeo se decidió a favor del primero a fines de la década del ‘20”*.² Recordemos que el Chile de esos años se organizó en torno al auge salitrero, base del proceso de acumulación capitalista en nuestro país.

El ciclo del salitre, no sólo organizó la base económica del país, con las grandes explotaciones en manos de los monopolios imperialistas, aunando los intereses de estos monopolios imperialistas con la los de la burguesía local agraria, industrial y financiera. También cambió, para el historiador Luis Vitale, la estructura social, generando no sólo un desplazamiento de población, si no sobre todo concentrando un nuevo sector de la clase obrera, alrededor del ciclo del salitre y la minería en general, pero también en todo lo que la rodeaba: puertos, ferrocarriles, industria, *“La generalización de las relaciones capitalistas de producción en casi todas las áreas de la economía determinó un crecimiento del proletariado minero, agrícola e industrial, además del que trabajaba en los tranvías, ferrocarriles, puertos y las actividades terciarias.”*³

Durante la década del '20 llega a su fin el auge del salitre, lo que se produciría una crisis de magnitud en nuestro país, y que explica la enorme inestabilidad política de esos años, (Gobierno de Alessandri, golpes militares, dictadura de Ibañez, la República Socialista, etc.).

Durante estos años, cambia el mapa político de Chile. La llamada “República Parlamentaria”, que correspondía a los intereses del capitalismo primario exportador chileno, *“con el fin del ciclo de auge (del salitre, nota de r.) y el ascenso en la lucha de clases, los distintos sectores de la burguesía debieron salir de los estrechos marcos del Parlamento y desplegar nuevas estrategias políticas, tanto para dar una base más sólida y duradera a un reparto de la renta nacional como para canalizar al movimiento obrero y de masa (...) se generó un nuevo fenómeno político burgués, el de la política populista”*⁴.

Esto se materializó políticamente con el triunfo de Alessandri, que representaba la creciente influencia de el imperialismo yanqui en nuestro país, y el ascenso de los sectores de la burguesía ligados a la industria de la sustitución de importaciones, comercial y financiera, unida íntimamente a estos intereses.

2. El movimiento obrero

Para el historiador Luis Vitale, en las primeras décadas del siglo se conforma definitivamente el movimiento obrero chileno, y surgen sus primeras organizaciones sindicales y políticas, como las Mancomunales, la FOCH (1909) y la fundación del POS (1912).

² Luis Vitale, Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V, LOM, Chile, 1994, página 46

³ ídem anterior

⁴ Nicolás Miranda, Historia Marxista del Partido Comunista Chileno, Ediciones Clase contra Clase, Chile, 2001

Durante estos años la clase obrera y los sectores populares son brutalmente explotados por la burguesía y los monopolios imperialistas en las minas de carbón, cobre y salitre, y en el campo. El movimiento obrero chileno comienza a dotarse de sus primeras organizaciones y a enfrentar la explotación a la que era sometido, a lo que la burguesía responde con la represión masiva.

La clase obrera venía de las grandes matanzas obreras, como Santa María de Iquique, Antofagasta o Valparaíso. 1906: *“El presidente Pedro Montt adquirió la fea costumbre de matar trabajadores en efervescencia, desde el año 1906, con motivo de las huelgas que afectaron a los obreros de los puertos de embarque en la Pampa Salitrera. La matanza de 1906 prepara sin ninguna duda el eslabón más rojo de la cadena de masacres de la historia social de Chile, esto es, la tristemente célebre matanza de la Escuela Santa María de Iquique”* 1907: *“El fuego crepitante de las ametralladoras parpadeó en el aire a media tarde. Cayó un grueso contingente de trabajadores, la mayor parte dirigentes, pero otros ocuparon de inmediato su lugar, sin armas, sin piedras, sólo gritando a viva voz (...) Miles de personas- hombres, mujeres, niños, ancianos- son masacrados. Torrentes de sangre caen en las arenas del patio. Los trabajadores intentan replegarse cubriendo a sus hijos y a sus compañeras, pero están cercados por los cuatro costados y las ametralladoras continúan vomitando fuego contra ellos”*⁵.

La clase obrera y los sectores populares conformaron estos años, y al calor de estos procesos, sus luchas y organizaciones. Los cambios económicos y políticos, fueron moldeando a estas generaciones. Las luchas del movimiento obrero y popular de estos años, la respuesta patronal y de los distintos gobiernos, la radicalización y organización de amplios sectores, la influencia de la revolución rusa, del pensamiento marxista, anarquista, etc. En la superestructura política, fueron años de crisis y convulsiones, como vimos. Primero la República Parlamentaria, el gobierno populista de Alessandri, el periodo de los militares del '24 al '32. La crisis de los '30, la caída de Ibañez, etc.

Estos son brevemente los antecedentes que nos permiten comprender y conocer en que momentos surge la primera organización estudiantil, la FECH, y de formación del movimiento estudiantil chileno y sus primeras luchas.

3. El movimiento estudiantil: influencias, la Reforma Universitaria y la Revolución Rusa

En 1918 se inició el movimiento de Reforma Universitaria en Córdoba, Argentina. Este movimiento, que se extendió rápidamente a todo Latinoamérica, expresaba la necesidad de un mejor posicionamiento del movimiento estudiantil dentro de las universidades, y una mayor democratización de las estructuras universitarias, planteando por ejemplo la necesidad del gobierno tripartito o la autonomía universitaria, *“reclamamos un gobierno estrictamente democrático y el derecho a darnos un gobierno propio”*⁶.

El movimiento de Reforma Universitario es también expresión del ascenso social de las nuevas clases medias, y de la necesidad de la propia burguesía de una nueva formación profesional, para atender sus nuevas necesidades económicas, y fue el impulso de la organización y la lucha de amplios sectores del estudiantado en todo el continente.

⁵ Patricio Manns, Chile una Dictadura Militar Permanente. Editorial Sudamericana, Chile, 1999

⁶ Manifiesto Liminar de los Estudiantes de Córdoba. Disponible en Internet en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/mariategui/mariategui.pdf>

Hacia finales de 1921, los estatutos de las universidades incorporaban ya el co-gobierno, la docencia libre y otras aspiraciones de este movimiento.

La influencia de la Reforma Universitaria se extendió por todo el continente, y adquirió particularidades en cada país. *“El “destino americano” que los estudiantes argentinos habían intuido para la reforma universitaria se expresó en poco tiempo como una violenta onda que sacudió primero a Perú, luego a Chile, más tarde a Cuba, Colombia, Guatemala, Uruguay. Una segunda oleada, posterior a 1930, abarcará al Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela, México”*.⁷

El movimiento estudiantil latinoamericano, y ya veremos en concreto en nuestro país, no sólo peleaba por modificar la estructura universitaria, sino que también excedió a los márgenes de lo estrictamente universitario para perseguir fines y cambios mayores, que abarcaban al conjunto de la sociedad y de unidad con otras clases sociales, la clase obrera y sectores populares. *“Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”*⁸. En muchos casos las organizaciones estudiantiles se unieron a las organizaciones obreras, peleando en común contra las condiciones de vida, la represión, los gobiernos, etc. Por lo tanto la lucha por la Reforma Universitaria también fue una lucha, con distintas características, por una transformación social.

Pero no sólo las luchas del movimiento estudiantil de otros países ayudaron a formar los primeros contingentes del movimiento estudiantil en nuestro país.

“La Revolución de Octubre había influido positivamente en el ánimo de los trabajadores y el movimiento juvenil chileno de esos años. (...) La juventud trabajadora y estudiantil apoyó esta gesta, los periódicos de la FECH de esos años, Claridad, dedicaban páginas enteras a difundir este triunfo y a reproducir artículos de Lenin, Trotsky y sobre los principales debates que abrió esta revolución”.⁹

Desde el punto de vista de las corrientes ideológicas, sin duda el marxismo, y también el pensamiento anarquista tuvieron peso en este proceso. A continuación veremos algunas de las definiciones centrales del movimiento estudiantil de estos años, y algunos hechos políticos centrales en los que éste intervino.

III. La Fundación de la FECH, primeras luchas, el movimiento estudiantil de los años ‘20

En 1906 se funda la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, la que se consolida en 1912, según Luis Vitale tras un acto de solidaridad de los estudiantes de Medicina con los trabajadores del Norte afectados por la peste bubónica. En 1918, asumen la presidencia de la FECH Santiago Labarca y Juan Gandulfo, que convocarían al primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Pero es a partir de las repercusiones de “el grito de Córdoba”, que encabezaría la FECH, cuando cobra mayor cohesión e importancia. En 1920 se realiza la Convención de la FECH,

⁷ Portantiero, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina 1918-1938, el proceso de Reforma Universitaria, Siglo XXI, México, 1987, página 58

⁸ Manifiesto Liminar de los Estudiantes de Córdoba. Disponible en Internet en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/mariategui/mariategui.pdf>

⁹ Cruces, Natalia. Breve Historia de las JJCC. En: Una Historia Marxista del PC Chileno, Breve Historia de las JJCC, página 205

la cual se pronunciaría por la lucha por “*obtener la representación de los estudiantes en los organismos directivos de la enseñanza, la autonomía económica de la Universidad, el Estado docente y educación nacional gratuita y laica*”.

Como vimos en los antecedentes históricos, el movimiento estudiantil se encontraba inmerso en una situación social de crisis y efervescencia, lo que obviamente configuraría y moldearía a este movimiento estudiantil. Desde este punto de vista los intereses del movimiento estudiantil no sólo estuvieron enfocados hacia los problemas específicos del mundo estudiantil, sino, por el contrario, estos problemas fueron enfocados y tratados como parte de una problemática mucho más general, en ese sentido, la preocupación de la FECH durante estos años, y de un sector del movimiento estudiantil, era como encarar las transformaciones sociales.

Las discusiones tenían que ver con que política era la más adecuada para la revolución, que sistema reemplazaría al capitalismo, y también cuál era la clase social llamada a ser el sujeto principal del cambio revolucionario.

“La década de 1920 marca, en muchos sentidos, el límite entre dos épocas. También en lo que toca a la universidad. (...) La cuestión social llegó a su punto culminante, el régimen de gobierno se derrumbó y la economía se hundió a causa de la ruina de la riqueza salitrera y de la crisis mundial de 1929.... De esta manera los grandes problemas a que debe hacer frente el país en estos años, estimulan una renovación en la universidad...”¹⁰.

1. Postulados de la FECH

En octubre de 1920 apareció el primer número de la revista Claridad, el órgano oficial de la FECH. En su página editorial se leía lo siguiente “*Entre el caos y la negra noche que la guerra provocó, comenzaron a alzarse como tenue claridad las voces de redención de los humildes. En el Oriente, alumbró su primer destello con la caída de la autocracia rusa: sus rayos lograron fulminar el imperialismo alemán; a su calor los obreros ingleses, españoles e italianos se sienten revivir y comienzan de nuevo la jornada emancipadora (...) Entre el caos y la negra noche que una oligarquía inepta creó, comienza también a alzarse en nuestra tierra, como tenue claridad, la voz potente del proletariado que pide más justicia, más solidaridad, más igualdad. (...) Día llegará, y es uno de nuestros anhelos, en que el hombre sea al mismo tiempo un intelectual y un obrero; un trabajador del cerebro y el músculo, pero hoy la pesada tarea del obrero le impide dedicarse al estudio de los diversos problemas (...) Claridad pretende aunar la labor de intelectuales y obreros. Los unos darán la semilla, los otros sembrarán y cultivarán; todos recogerán la cosecha¹¹”.*

Creemos que esta es una de las características que marcaría a fuego los primeros años de la organización y las luchas de nuestro movimiento estudiantil. Sus objetivos y preocupaciones no estaban sólo y en primer lugar enfocados a los problemas propios universitarios, sino por el contrario, los de la situación social del país. Por lo tanto, en este momento se plantean las demandas en función de los cambios generales y estructurales de la sociedad, más que las demandas por la Reforma Universitaria, aunque éstas también estaban presentes, pero en un segundo plano.

El movimiento estudiantil chileno de estos años fue un centro de efervescencia revolucionaria, se unió a la lucha de la clase obrera, contra la burguesía, el

¹⁰ Bravo Lira, Bernardino. La universidad en la Historia de Chile, 1622 – 1992. Pehuén Editores, Chile, 1992, página 181-182

¹¹ Claridad, órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile, Año 1, N°1, 12 de Octubre de 1920

imperialismo, y los gobiernos de turno, tomó lo más avanzado de las ideas revolucionarias de la época, centralmente de las conclusiones de la Revolución Rusa y se pronunció por la socialización de los medios de producción. La Convención de la FECH, realizada en Junio del año 1920 declara: *“Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente la vida intelectual y moral. Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurra a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social”*.

La importancia de este debate fue durante meses una de las preocupaciones principales de la FECH, de ellos se plantearon algunas definiciones, que serán la base de lo que se conoce como el movimiento estudiantil de los años ‘20, como la necesidad de que la FECH agrupara a estudiantes, obreros e intelectuales, la lucha contra el régimen capitalista, y la necesidad de que el movimiento estudiantil peleara por un sistema social mejor, la socialización de los medios de producción, la lucha contra el parlamento y sus leyes.

2. La unidad obrero estudiantil

“La vanguardia estudiantil de 1918-25 formó parte del proceso de radicalización de las capas medias, que pugnaban por una mayor participación política y social. La izquierdización se agudizó a medida que el universitariado daba pasos hacia una praxis consecuente¹²”. Un sector del movimiento estudiantil abrazó la lucha de la clase obrera y los sectores populares, y en parte la FECH y su órgano de difusión, la revista Claridad, fueron expresión de este fenómeno.

Como vimos anteriormente, las transformaciones en el país provocaron años de lucha y efervescencia social. El movimiento obrero protagonizó importantes acontecimientos, a los que el mundo estudiantil no fue ajeno.

Un de estos hechos fue la **Asamblea Obrera de la Alimentación**, que representó un punto culminante de la lucha obrera de la época.

La Asamblea Obrera de la Alimentación¹³ fue convocada para protestar por el alza del costo de la vida, por los trabajadores ferroviarios, y tuvo una alta participación de las organizaciones obreras y populares de la época, tanto la FECH como la FECH chica (Federación Secundaria), tuvieron una activa y destacada participación en ella.

Funcionó entre 1918 y 1920, fue sin embargo, el primer lugar de confluencia importante de movimientos y organizaciones políticas y sociales, de la clase obrera, sectores populares y estudiantiles.

Este es uno de los primeros y más importantes intentos de unidad obrero estudiantil, que más adelante retomaría el movimiento estudiantil de nuestro país en variadas oportunidades.

De esta forma, se fue transformando en una organización, capaz de enfrentar los procesos de cambio y lucha por conquistar una Universidad y un movimiento estudiantil íntimamente

¹² Vitale, Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V, LOM, Chile, 1994, página 89

¹³ Ver: Miranda, Nicolás. La Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional. ¿Unidad de los explotados o unidad de la izquierda? Ediciones Clase contra Clase, 2008. Disponible en Internet en: www.clasecontraclase.cl

ligados a los procesos sociales del país. De ahí, el llamado de la FECH “por la socialización de las fuerzas productivas, por una posición anticapitalista”.

Estas mismas definiciones, llevaron a que fuera acusada de antipatriota por el gobierno de Sanfuentes, por oponerse a la posibilidad de una guerra con Perú y Bolivia. Como consecuencia de esto, el local de la FECH fue asaltado y destruido, y en respuesta a las movilizaciones de la FECH, fueron encarcelados y torturados varios de sus dirigentes y militantes, entre ellos el poeta anarquista José Domingo Gómez Rojas, que más tarde moriría en el manicomio a consecuencia de las torturas a que fue sometido.¹⁴

También uno de los presidentes de la FECH fundaría por esos años, la Universidad Popular “Lastarria”, donde se dictaban cursos para obreros.

3. La lucha por la Reforma Universitaria

*“La Federación de estudiantes y la Federación Obrera se convirtieron en centros de efervescencia revolucionaria. Noche a noche, en reuniones apasionadas y clamorosas, se discutían los problemas de la política y la economía (...) El gobierno estaba desconcertado, la clase rica atemorizada... La palabra soviét tenía un prestigio mágico”.*¹⁵

En 1922 se reinicia la lucha por la Reforma Universitaria, se declara la huelga y se fundan los principios por los cuales se luchaba para la Universidad: autonomía de la Universidad, reforma del sistema docente (sistema de docencia libre y asistencia libre a las cátedras), revisión de los contenidos y los métodos de estudio, extensión universitaria (vinculación de la Universidad con la vida social del país). En el fondo, de lo que se trataba era de una crítica a la raíz del sistema universitario orientado a la formación de elites técnicas y profesionales.

Esta huelga fue intervenida policialmente por el gobierno de Alessandri, y sus principales líderes fueron expulsados. Sin embargo el movimiento estudiantil se organiza y sale a la lucha, recorriendo las calles de Santiago para informar a sus habitantes de las razones de su lucha. Sin embargo, el gobierno de Alessandri logra apoyarse en los sectores más moderados de la huelga y negocia una salida al conflicto. Vitale nombra como una razón de importancia para que el movimiento de Reforma no haya triunfado, no sólo las divisiones existentes en el seno del movimiento estudiantil, sino también el hecho de no contar con el apoyo de los docentes, que eran mayoritariamente reaccionarios, nombrados a dedo, una “burocracia académica consolidada”.

Estos postulados básicos, son los que caracterizan la lucha por la reforma en nuestro país, lucha que en distintos momentos y formas fue reapareciendo en los próximos años.

Hasta 1926, no recomenzó la lucha por la Reforma Universitaria, esta vez contaba con el apoyo no sólo de un sector de docentes, sino también de los trabajadores de la Federación Obrera de Chile (FOCH). Así se formó la Asamblea de Estudiantes de Chile, organización que propiciará la reforma educacional y la unión con empleados, profesores y obreros. Esta lucha no logró la transformación de la Universidad, pero el gobierno comenzaría a orientar

¹⁴ Antes de morir escribiría en las paredes de su encierro: “En esta cárcel donde los hombres me/ trajeron/ en donde la injusticia de una ley/ encierra;/ he pensado en las tumbas en donde se/ pudrieron/ magistrados y jueces que hoy son polvos en/la tierra (ver completo en: Revista Claridad, número 1, página 5, disponible en Internet en: <http://www.criticassocial.cl/pdfrevis/ClaridadN01.pdf>)

¹⁵ González, Eugenio, Juventud Veinteañera. En: Revista Babel, N°28, Julio- Agosto de 1945, Dedicado a la generación chilena del año veinte. Edición Fondo de Cultura Económica, Chile, 1945, página 13. Disponible en Internet en: <http://www.sitiosculturales.cl/archivos2/pdfs/MC0004417.pdf>

a la Universidad con la modernización de la enseñanza, en función de sus nuevas necesidades.

En los años 1931 y 1932 fueron nuevamente levantadas las banderas de la Reforma, pero sería principalmente la lucha contra la dictadura de Ibañez (que había perseguido duramente al mundo estudiantil) lo que motorizaría la organización de los estudiantes a la pelea. Es hasta la década del '40 en que se inicia un período de lucha y organización por los postulados de la Reforma, que culminaría con el triunfo de los estudiantes en la mayoría de sus postulados

IV. Primeras Conclusiones

¿Qué es lo que puede explicar el movimiento estudiantil, sus postulados, y la FECH de estos años?

Por primera vez, los estudiantes comenzaban a reflexionar y a organizarse en torno a sus problemas, sus ideas y sus objetivos. Por primera vez, se discute y se interviene con objetivos y métodos propios de los estudiantes. En este sentido, el movimiento estudiantil de esta época, no es un movimiento “reformista universitario”, aunque si fue parte general de sus preocupaciones y aspiraciones.

De alguna manera, los estudiantes fueron de lo político y social, a lo propiamente universitario, por las propias condiciones históricas en las que nace la organización, y las preocupaciones que ésta primera generación estudiantil posee.

Como decíamos al principio, el movimiento estudiantil es una capa social heterogénea, que actúa como caja de resonancia de las contradicciones del conjunto de la sociedad.

Estos años, sin duda, estuvieron marcados por grandes transformaciones sociales, y por grandes luchas. Y la generación juvenil de estos años estuvo marcada a fuego por ellos.

Así, el punto principal para definir esta etapa del movimiento estudiantil, es su adhesión a la lucha por la transformación social de la sociedad, su reconocimiento y lucha junto a la clase obrera como sujeto social transformador de ésta, y un desmedro a los problemas meramente estudiantiles en función de estos objetivos superiores.

Desde ya, el movimiento estudiantil tenía distintas vertientes de influencia y se orientaba en distintas variantes. El anarquismo, el marxismo, o tendencias más de centro convivían en su interior, pero sin embargo, la mayoría del movimiento estudiantil de estos años fue parte de estas luchas y de estas discusiones. En el mismo sentido, la influencia del PC desde mediados de la década del '20 en adelante fue también un factor de peso.

La juventud estaba convulsionada. *“A comienzos del siglo XX una pequeña elite monopolizaba el poder político, social y económico. La gran mayoría de la población sobrevivía al margen del sistema y de sus beneficios. (...) La crisis social no tardaría en hacerse presente. Los sectores medios, populares y proletarios fueron los más afectados con la crisis que sufrió la sociedad liberal. El conjunto de trastornos sociales que afectó a estos sectores, provocando estallidos de violencia, se conoce como la “cuestión social””*.¹⁶

Lo que marcó, entonces a la generación de 1920, fue la llamada “cuestión social”. Las luchas del movimiento obrero, las influencias del pensamiento social, hacen carne en los sectores estudiantiles, quiénes se sienten parte de estas ideas, y están imbuidos de un fuerte espíritu de unidad obrero estudiantil. Esto se traduce no sólo en las declaraciones de

¹⁶ Sagrado, Rafael (recopilador). Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga, del Cielito lindo a la Patria Joven. Ediciones DIBAM, Chile, 1998, página 17

principio de la FECH, en las notas de su periódico Claridad, sino también en las acciones como las universidades para obreros, y las políticas de ayuda en lo concerniente en salud, por ejemplo.

Creemos, llegado a este punto, necesario marcar la importancia de esta historia, por un lado, porque es lo que nos puede permitir estudiar y conocer los orígenes de nuestro movimiento estudiantil, y compararlo en relación a nuestras organizaciones actuales, y en segundo, por la importancia de retomar lo mejor de estas experiencias. La combatividad, la lucha por unir las demandas de los estudiantes a los de la clase obrera y los sectores populares, la búsqueda de unir los problemas de la Universidad a los de la realidad social del país, y a su transformación, etc. son ejemplos que hoy debemos tomar para reconstruir nuestras propias organizaciones y nuestra propia historia, en el camino de poner de pie un nuevo movimiento estudiantil pro-obrero, anti-imperialista y anti-burocrático.

1. De la crítica de la Universidad para una Universidad crítica (consigna del Mayo Francés)

No es el objetivo de esta nota hacer un análisis y una discusión sobre la situación actual de el movimiento estudiantil y de sus organizaciones. (Por otro lado, desde distintos ángulos y problemas encaramos en este número de la revista y el anterior estos problemas).

Pero si **aportar a la discusión, reflexión y lucha, para poner de pie un nuevo movimiento estudiantil, pro-obrero, anti-imperialista y anti-burocrático**, recuperando las organizaciones del movimiento estudiantil con el objetivo no solamente de encarar la lucha contra el modelo de Universidad semi-privatizado y semi-elitizado que hoy tenemos, sino también luchar porque el movimiento estudiantil retome de éstas y otras experiencias, las enseñanzas y conclusiones necesarias para sus luchas. Un movimiento estudiantil donde la palabra revolución, lucha de clases, clase obrera, burguesía, no sea sólo expresión de un sector minoritario de los militantes de organizaciones políticas, sino que sea parte de la vida misma del movimiento estudiantil.

De ahí la importancia de conocer y generalizar estas experiencias de lucha y organización.

Hoy, las Federaciones y direcciones actuales del movimiento estudiantil, en manos centralmente de las juventudes de la Concertación y la Jota, son prácticamente lo opuesto a la historia que acabamos de ver de la FECH en los años '20.

Es cierto que la dictadura primero, liquidando las organizaciones estudiantiles, expulsando y persiguiendo a los activistas estudiantiles, transformando las universidades en verdaderas empresas, orientadas al servicio de las necesidades de los patrones, primero, y la Concertación todos estos años, administrando la obra del general, han logrado dividir y atomizar las fuerzas del movimiento estudiantil.

Por eso muchas organizaciones hablan de que ya no hay más movimiento estudiantil. Pero como hemos planteado en otras notas, a pesar de este retroceso, el movimiento estudiantil, no son sólo sus ideas sino también sus organizaciones y en ese sentido tenemos que ver la existencia de las organizaciones actuales y su rol de sostenedores y reproductores que conforman las características actuales del movimiento estudiantil.

Pero no son solamente las condiciones objetivas impuestas por la dictadura o la Concertación las que nos permiten comprender la política actual de las Federaciones. Sino justamente la misma política que éstas impulsan y que moldean al movimiento estudiantil.

La FECH de ayer peleaba por la revolución social, la FECH de hoy pelea por los créditos.

Como decíamos, más allá de los factores objetivos, es también la propia política impulsada desde dentro por sus organizaciones, la que va moldeando la subjetividad y la organización del movimiento estudiantil.

Hoy, las corrientes que dirige estas Federaciones, y por lo tanto las Federaciones mismas, nos dicen que es sólo posible pelear dentro de los marcos y los límites que el gobierno nos impone, por lo mismo, su política no apunta en ningún momento a romper con los límites de esta Universidad, ni siquiera a criticarlos o cuestionarlos de fondo. Como decíamos en el primer número de nuestra revista: *“en lo que están de acuerdo es que el movimiento estudiantil debe ser un instrumento de presión, para conseguir alguna que otra migaja. Pero ninguna voz se ha escuchado que nos plantee que es necesario luchar hasta no dejar piedra sobre piedra de esta universidad”*. De esta forma, y con estas políticas, se ayuda a sostener por izquierda el régimen de la Universidad pinochetista concertacionista.

Por el contrario, su política apunta a reformar, a lo sumo, algunos puntos de lo que el sistema de educación actual, ni que hablar sobre los problemas que aquejan a los trabajadores y el pueblo.

Nos tienen acostumbrados estos años a llamarnos a confiar en mesas de diálogo, donde siempre el gobierno nos impone sus condiciones para negociar, nos tienen acostumbrados a cambiar nuestras luchas en las calles, nuestras marchas y protestas, por migajas de crédito donde el problema se patea para adelante, pero que no resuelven nada. Nos tiene acostumbrados a plebiscitos y referendums que no sirven ni siquiera para cuestionar el sistema de educación y nuestra situación como estudiantes, nos tiene acostumbrados a pelear divididos, por Universidad, porque, según dicen, “cada Universidad tiene sus propios problemas”, por lo mismo la posibilidad de unir las fuerzas del movimiento estudiantil estatal con el privado, ni siquiera está en su horizonte. Nos tienen acostumbrados a organizaciones burocráticas, donde se decide todo sin consultarles a los estudiantes.

¿En donde radica la pelea, entonces por construir un nuevo movimiento estudiantil?

Desde Las Armas de la Crítica, creemos que en primer lugar, es necesario cuestionar el modelo de educación pinochetista-concertacionista, que provoca la crisis actual de la Universidad, que divide las fuerzas del movimiento estudiantil, y que genera esta Universidad semi-privatizada y semi-elitizada que hoy tenemos.

Es necesario tener una política que enfrente este modelo de educación, partiendo por cuestionar sus bases, la educación como un negocio, donde los que más tienen pueden estudiar, y los que no se quedan afuera. Una política que cuestione esta Universidad, con la nula capacidad de investigación y de pensamiento crítico, donde los conocimientos que se producen están puestos al servicio de los empresarios. Una política que pelee por una Universidad al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre, que luche contra el funcionamiento autoritario de la estructura universitaria, la degradación del conocimiento y la investigación, el embrutecimiento de los estudiantes. Por eso luchamos bajo las banderas del marxismo, porque creemos que es una guía para la acción revolucionaria, y que es “parte fundamental de la pelea por construir una corriente universitaria de combate, así como para la recomposición revolucionaria de los trabajadores como sujeto social de la revolución”.

Como muchas veces decimos, hoy está naturalizado tener este modelo de Universidad, en ese sentido rescatar estas experiencias históricas apuntan a la reconstrucción de una subjetividad distinta, nueva, que retome en sus mejores puntos estas experiencias y tradiciones.

Construir un nuevo movimiento estudiantil, conquistar nuevas organizaciones democráticas para la lucha, capaces de enfrentar y tirar abajo este modelo de Universidad, peleando por el derecho a la educación gratuita como primer paso para pelear por una universidad al servicio de los trabajadores y el pueblo.

Desde esta perspectiva tomamos los postulados de la FECH y el movimiento estudiantil de los años '20, de su combatividad, su lucha y organización junto a la clase obrera, y en la unidad obrero estudiantil, como así también en cuanto a la necesidad de una lucha más allá de los márgenes puramente estudiantiles, sino como parte de la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

Segunda Parte: El Movimiento Estudiantil en las décadas del '30 al '50
Revista de Estudiantes Marxistas Las Armas de la Crítica, N° 3 - Otoño 2002

“No perdáis tiempo, estudiad, reflexionad, discutid honestamente; luchad incesantemente por la claridad revolucionaria”

León Trotsky, A los Jóvenes Socialistas y Comunistas que quieren pensar, julio de 1935

Introducción

En la primer parte de este artículo (ver Las Armas de la Crítica N° 2), vimos la formación de la FECH y los primeros años del movimiento estudiantil de nuestro país, sus tradiciones y sus luchas, sus políticas y programas.

También, hicimos una definición marxista del movimiento estudiantil, base desde la cual estudiamos este sector. Por último, polemizamos con la política actual de las mismas Federaciones, mostrando la enorme diferencia que hay entre una y otra con unas décadas de distancia, pero también, sobre cuál sería la mejor política con la cuál sería posible reconstruir hoy el movimiento estudiantil en nuestro país.

En esta segunda parte, vamos a analizar los convulsivos años '30 en nuestro país, y la notable participación que tuvieron los estudiantes de nuestro país en la caída de la dictadura de Ibañez, por ejemplo. También veremos la evolución del movimiento estudiantil, de una primer etapa que, como planteábamos en ese artículo “el movimiento estudiantil chileno de esos años fue un centro de efervescencia revolucionaria, se unió a la lucha de la clase obrera, contra la burguesía, el imperialismo y los gobiernos de turno, tomó lo más avanzado de las ideas revolucionarias de la época, centralmente de las conclusiones de la Revolución Rusa y se pronunció por la socialización de los medios de producción”, a una segunda etapa donde lo que pasaría a primer plano, serían los problemas puramente universitarios, siguiendo una tendencia más general de latinoamérica. Etapa que abarca aproximadamente desde inicios de la década del '30, hasta los años '50/60, donde una vez más, comienzan a tener preponderancia los aspectos “sociales” en la problemática estudiantil.

En un plano más general, veremos también las transformaciones que fue sufriendo la Universidad, y que facilitaron la entrada a esta de amplios sectores de las clases medias, con una política burguesa hacia la educación.

Por último, vamos a ver cuál fue la influencia de los partidos políticos, siguiendo nuestra concepción de que son las distintas estrategias políticas, unidas a las experiencias de lucha y tradición, las que van formando, con sus distintas etapas, la subjetividad, por lo tanto las organizaciones, que vamos encontrando.

Por último, queremos plantear algunas conclusiones que nos permitan entender que pasó entre una generación y otra que permita explicar estos distintos cambios en la política del movimiento estudiantil. En el próximo número de nuestra revista, vamos a estudiar el movimiento estudiantil de los convulsivos años 60/70, y la Universidad, hasta el golpe de Estado de 1973.

I. Los años treinta: situación política nacional e intervención estudiantil

Las década del '20 y '30 fueron agitadas en nuestro país. Por un lado, el paso de semicolonias inglesa a semicolonias norteamericana, que obliga, como dice Vitale, a una redefinición de la alianza burguesa criolla con las metrópolis¹⁷, y que abre un período de disputas interburguesas entre las facciones pro-inglesas y pro-norteamericanas, con el ascenso de Alessandri a la presidencia, quién representaba justamente los intentos del imperialismo norteamericano por apoderarse de las riquezas del país. Esto se tradujo, por lo tanto, en disputas políticas por el poder, entre los distintos sectores en pugna.

La situación del país, por esos años, era bastante convulsiva.

El 5 de septiembre de 1924 se produjo un golpe de estado, con el objetivo, según el

¹⁷ Vitale, Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V, LOM, Chile, 1994

historiador Luis Vitale, “del sector pro-inglés para restaurar las bases de la antigua alianza, alteradas por el alessandrismo¹⁸”. Pero las posiciones al interior del mismo, no eran homogéneas. El golpe del general Carlos Ibañez del Campo, el 23 de enero de 1925, desplaza a los sectores ligados al imperialismo inglés y la oligarquía terrateniente. Este golpe, apoyado por el Partido Comunista, le permite a Alessandri terminar su mandato, pero con la condición de nombrar a Ibañez como Ministro del Interior. En ese lapso, se produjeron dos nuevas matanzas obreras: la de Marusia y la Coruña.

Ante la crisis provocada por el resultado de las elecciones de 1926, donde se da como vencedor a Emiliano Figueroa, candidato burgués, y el paro general convocado para defender al candidato popular, José Santos Salas, Ibañez convoca a nuevas elecciones, donde se presenta como candidato, y triunfa.

El gobierno de Ibañez fortalece la alianza entre los sectores mayoritarios de la burguesía y el imperialismo yanqui, que pasa a controlar las principales áreas de la economía chilena. Para lograr estos objetivos, Ibañez se dedicó a perseguir y reprimir a lo más avanzado del movimiento obrero y de sus partidos (el Partido Comunista estaba virtualmente desecho), por un lado, y por el otro, a tratar de cooptarlo a través de la estatización de los sindicatos y su control por parte del Estado, también, canceló gran parte de las libertades democráticas y reforzó el aparato represivo, con la creación de Carabineros.

Pero la crisis mundial de 1929 y sus repercusiones en nuestro país, con decenas de miles de despidos, hambre y desesperación por doquier, despierta nuevamente la movilización social. **La lucha de los trabajadores y el pueblo comienza a emerger, y el movimiento estudiantil es una parte fundamental de ella.**

1. El Movimiento Estudiantil y la lucha contra la tiranía de Ibañez

El año 1931 se refunda la FECH, en medio de los comienzos de la activa participación estudiantil contra la dictadura de Ibañez.

En varias universidades se decreta la suspensión de clases hasta lograr el derrocamiento del régimen que se consideraba como dictatorial, y donde el movimiento estudiantil cumplió un papel destacado en su caída. Como comenta un autor, los estudiantes que participaron de la lucha contra Ibañez actuaron “*inspirados, más bien, en su propia tradición histórica*”, la que se mantenía desde las experiencias de los años '20: “*Como estudiantes inquietos y rebeldes, no aceptábamos el estado de cosas del gobierno de Ibañez y queríamos tomar la vieja bandera libertaria de la Federación del año veinte, la de Santiago Labarca (...) Queríamos una reforma universitaria, y frente a todos los acontecimientos internacionales dábamos nuestra opinión*¹⁹”.

“*En las diferentes facultades de la Universidad de Chile se formaban grupos que marchaban en desfile a otras Escuelas efectuándose asambleas, generalmente al aire libre, como ya lo señalé. Por las tardes nos íbamos al centro a gritar contra la dictadura, enfureciendo a los carabineros (...) Así terminó el año '30, entre rumores generalizados, con un gran descontento popular y los estudiantes universitarios volcados en las calles promoviendo incidencias que mantenían un clima de agitación que el gobierno era ya incapaz de controlar. El año siguiente nos deparó una actividad casi febril (...) Los estudiantes volvimos a las calles con ferocidad hasta entonces desconocida (...) salimos*

¹⁸ Ídem, página 141

¹⁹ Sagrado, Rafael (recopilador). Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga, del Cielito lindo a la Patria Joven. Ediciones DIBAM, Chile, 1998. Artículo, “Los estudiantes Pasan”, página 331

por la mañana al centro de la capital y numerosos grupos de estudiantes y obreros manifestaban a voz de cuello su oposición a la dictadura”²⁰. **La unidad obrero estudiantil, que ya tenía tradición en el movimiento estudiantil, se expresó vivamente en estos combates**, en los que obreros y estudiantes salieron a pelear. Sin embargo, “*El tirano fue derrocado el 26 de Julio de 1931 por un frente político masivo pero heterogéneo. Este frente único contra la dictadura, compuesto por la mayoría de las fracciones burguesas, capas medias y sectores obreros, pronto entrará en crisis, abriendo un período de inestabilidad en el cual los militares volverán a intervenir activamente en la vida política nacional*”²¹.

La dictadura de Ibañez, llega a su fin el 26 de julio de 1931, como consecuencia de la lucha de la clase obrera, el pueblo pobre y el movimiento estudiantil, junto a sectores medios y también de ciertos sectores de la burguesía, por lo que su caída dio paso a una Junta Cívica presidida por Juan Esteban Montero, y a años de inestabilidad política y “crisis de conducción burguesa”, entre ellos el período llamado de la República Socialista, que finalmente trajeron al poder nuevamente a Alessandri quién salió triunfador de las elecciones del 30 de octubre de 1932.

El movimiento estudiantil en la declaración donde saludan la caída de Ibañez, pide entre otras cosas que el Gobierno “*revise las relaciones de la dictadura con el imperialismo económico de las potencias extranjeras y se preocupe en forma efectiva de la situación desmedrada de las clases trabajadoras*”.

2. El Grupo Avance

Formado por universitarios e intelectuales, fue un factor decisivo que ayudó a consolidar la alianza obrera y popular contra la dictadura de Ibañez y su caída en 1931. Avance nace en los años '30 principalmente, y tenía como órgano la revista Mástil. El retroceso del pensamiento anarquista y la consolidación de las corrientes marxistas, que ya vimos en la primer parte de esta nota, darán pie a que Avance logre un destacado lugar dentro del movimiento estudiantil.

Veamos algunos comentarios sobre este grupo

“*El 22 de Julio de 1931 se declaró la huelga estudiantil con ocupación de la Universidad dirigida por el grupo ‘Avance*²²’”. “*Fue entonces, en el año '30, incentivada la agitación por el incidente del ‘avión rojo’ cuando empezó a gestarse en el movimiento estudiantil que determinó, al año siguiente, la caída de la dictadura. Primero hubo asambleas en diversas Escuelas de la Universidad de Chile ... Luego, vino la formación del Grupo Avance*²³”.

Avance, a su vez, reflejó las disputas que se vivían al interior del Partido Comunista, y la discusión entre stalinismo y trotskysmo, que llegó a su punto culminante esos años. Recordemos, que dentro de la URSS la fracción stalinista, logró apoderarse del control del partido, expulsando a Trotsky y lo mejor de la vieja guardia bolchevique, comenzando a liquidar las conquistas de la revolución de octubre, y a cambiar la estrategia y la política que hasta ese momento, caracterizaban al partido de Lenin. Estas mismas discusiones fueron las que se reflejaron en nuestro país, y que determinaron que el Partido Comunista y su

²⁰ Valenzuela, Humberto. Historia del Movimiento Obrero. Santiago, 1972

²¹ Vitale, Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V, LOM, Chile, 1994, página 151

²² Ídem

²³ Waiss, Oscar. Chile Vivo. Memorias de un socialista 1928-1970. Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, 1986

juventud, las JJCC, con enorme influencia, adoptaran la estrategia política de la revolución por etapas, el socialismo en un solo país, y la búsqueda de alianzas con sectores “progresivos” de la burguesía nacional.

El grupo Avance, no sólo fue un factor de peso dentro del movimiento estudiantil y su lucha contra Ibañez, sino también en la discusión política y estratégica, entre las distintas posiciones estratégicas frente a la revolución. Como cuenta O. Waiss en el mismo libro citado *“Existía – dentro de Avance- una tendencia mayoritaria de los comunistas oficiales...y, el grupo minoritario, de los comunistas disidentes, cada vez más influenciados por el pensamiento trotskysta”*.

Finalmente, Avance quedaría en manos del Partido Comunista.

3. Primeras Conclusiones

La lucha del movimiento estudiantil contra la dictadura de Ibañez, su participación junto a la clase obrera en los combates callejeros, y en la lucha, el mismo ejemplo del Grupo Avance dentro de la Universidad, demuestran una **continuidad con el período anterior, donde la clave, como ya vimos, había sido la preocupación por la cuestión “social”, y las definiciones por que lo propiamente estudiantil y universitario, fueran parte de una definición más general de la sociedad a la que se aspiraba crear**. Podríamos decir, que de alguna forma **este movimiento estudiantil es parte de la última lucha de los estudiantes inspirados en la tradición del veinte**.

Durante estos años, la preocupación fundamental va a girar en torno a la problemática de la cuestión política y social: los problemas tanto nacionales como internacionales, la lucha de clases, el gobierno, la clase obrera, etc. Es así, que los postulados reformistas, de alguna manera, aparecen más como excepciones que como norma, durante esta época, aunque siempre estuvo presente en la reflexión sobre los problemas universitarios.

El movimiento estudiantil, si bien venía de algunos años de somnolencia, salió nuevamente a la palestra política en la lucha contra Ibañez. A su vez, las discusiones que se daban al interior del mismo, expresadas en concreto en el Grupo Avance, constituían una muestra de que la política, la influencia de la Revolución Rusa, la reflexión sobre que teoría y programa eran los mejores para el triunfo de la revolución, etc., eran parte cotidiana del movimiento estudiantil, y sus preocupaciones.

En este punto queremos plantear dos reflexiones.

La primera, la importancia de encarar los problemas propiamente estudiantiles desde una perspectiva más general. Es decir, si hoy, no somos capaces de retomar las mejores tradiciones, por ejemplo, que nos legaron los estudiantes de estas primeras décadas de nuestro movimiento, como la unidad obrero estudiantil, la influencia del marxismo, etc., toda lucha por problemas puramente estudiantiles se transforma en una lucha meramente reivindicativa, mínima, que no va a poder conquistar, por ejemplo, el apoyo de la clase obrera, y viceversa. Queremos decir, con esto, que para los estudiantes marxistas que formamos Las Armas de la Crítica, nuestra lucha por la educación gratuita, contra la educación de mercado, etc., va íntimamente ligada a la lucha por construir un nuevo movimiento estudiantil, pro-obrero, anti-imperialista, anti-burocrático, y marxista.

En segundo lugar, nos parece sumamente importante remarcar la importancia de la influencia política de las corrientes que actúan dentro del movimiento estudiantil. En este sentido, y como vimos en la primer parte de esta nota, la influencia positiva que en un

primer momento ejerció la JJCC dentro de las filas estudiantiles, fueron transformándose en su contrario, al adoptar una estrategia reformista hacia la revolución. Efectos que podemos ver hasta hoy día, en su política hacia el movimiento estudiantil.

Los años '30 tuvieron también la particularidad, de formar por primera vez, juventudes políticas claras y diferenciadas, que comenzaron a intervenir abiertamente bajo distintas políticas, Avance, ya en manos del PC y la Juventud Socialista, serían dos representantes de esta tendencia, y de otro lado Renovación, de inspiración socialcristiana y de militancia en el Partido Conservador. El triunfo del Frente Popular, aceleraría esta tendencia a la politización, y al enfrentamiento entre las distintas estrategias de los partidos.

Nos parece importante destacar, que si bien, el movimiento estudiantil chileno, mantuvo gran parte de estas tradiciones, como veremos más adelante, de acá en más lo que comenzaría a primar, por sobre lo "social", sería la política puramente estudiantil, universitaria, y sus demandas.

II. De lo político a lo propiamente Universitario

La gran participación estudiantil en la lucha contra Ibañez, hizo reemerger en los años 1931/32 algunas demandas propias de los estudiantes, ligadas a la Reforma, aunque no alcanzaron a constituir un movimiento propio o consistente por la Reforma Universitaria. Sin embargo, el desprestigio de los profesores, lo obsoleto de los planes de estudio y programas, el autoritarismo académico, y la desvinculación de la Universidad con la vida nacional, hacían constantemente reaparecer los postulados de los estudiantes.

El rol del movimiento estudiantil ante la dictadura, y su lucha por los problemas propios del mundo estudiantil, fueron uno de los últimos intentos profundos por ligar las luchas universitarias con el proceso revolucionario que vivía el país.

“La historia de las primeras luchas estudiantiles en Chile puede ser dividida en dos grandes períodos: el de los años 20 y 22, que termina en los años 1931 y 1932, caracterizado por la idea de que los estudiantes eran la vanguardia del pueblo y su misión consistía en encabezar la reforma de la sociedad, y por consecuencia, de la universidad; y el que comienza en las últimas fechas- que contribuyó grandemente a la caída de la dictadura- culminando el año 1937. En este segundo momento, los estudiantes sostuvieron que no se podían arrojar una misión histórica que no les correspondía y que su deber consistía, como parte integrante del pueblo, en luchar por la reforma universitaria condensada en sus postulados clásicos ... En el año 1944 pareció iniciarse una nueva etapa ... el movimiento concibe el problema universitario en relación estrecha con los problemas del organismo social; los universitarios tienen un problema propio, específico que resolver... la reforma universitaria sólo es posible en un régimen de libertad, que entraña necesariamente la defensa y perfeccionamiento del régimen democrático del país²⁴”.

El Grupo Avance, sostuvo el programa clásico de Reforma Universitaria, contra los intentos de Renovación, y otros grupos, de cuestionar el carácter paritario de la representación estudiantil a nivel de las decisiones universitarias. Pero, ante las enormes reacciones contra el proyecto elaborado sobre las reformas a la universidad, la lucha una vez más retrocede.

²⁴ Portantiero, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938 El proceso de Reforma Universitaria. Editorial Siglo XXI, México, 1987, página 172

Igualmente, el movimiento estudiantil de los años 30 pudo superar la etapa anterior de retroceso, levantando las banderas de la Reforma Universitaria, y también, participando de la campaña antimilitarista.

Durante los años “1937 y 1938, reapareció la preocupación por la Reforma. Los jóvenes organizados en el Grupo Unico Antifascista afirman, en su primer manifiesto, que las generaciones estudiantiles anteriores se asignaron tareas que, como la batalla por el socialismo, no les competen: y que esta política ha contribuido a dejar de lado la lucha por la Reforma Universitaria y por los problemas estudiantiles. Reaccionando, declaran que la preocupación fundamental de los estudiantes debe ser la reforma universitaria.²⁵”

Si bien, como decíamos antes, la preocupación fundamental pasó a ser lo propiamente universitario, tampoco durante estos años el movimiento estudiantil fue capaz de conformar una concepción clara sobre la Universidad.

Recién durante los años '40, específicamente durante 1944, se inicia el período más claro y fructífero en acciones reformistas, luego de casi tres décadas de experiencias.

La campaña reformista se inicia con el programa que los estudiantes de Pedagogía proponen, entre otras cosas: creación de cátedras paralelas, modificación del plan de estudios, intensificación de la práctica docente, co-gobierno. El 18 de octubre de ese año, se declara una huelga indefinida, apoyada por el magisterio, numerosos sindicatos y la población en general. El 31 de Octubre se da por terminada la huelga, con la mayoría de las peticiones a favor de los estudiantes.

Esta primera experiencia fue extendiéndose rápidamente a otras Escuelas: Derecho, Bellas Artes, Química y Farmacia, Agronomía, Medicina, etc. fueron una tras otras haciendo experiencias similares de lucha.

La más importante de ellas correspondió a la Escuela de Arquitectura, que trató de expresar una concepción más general del rol de la reforma y la Universidad: “*la realización de una Universidad funcional que sea la más alta expresión de las instituciones democráticas nacionales, de tal modo que tengan acceso a ella todas las clases sociales que forme en el estudiante una elevada conciencia cívica, que permita la realización del co-gobierno en todos los ámbitos de la vida universitaria*²⁶”.

El proceso de Reforma Universitaria en nuestro país tuvo siempre un alto grado de discontinuidad, pero también, en un primer momento fue apenas una parte más de la definición que el movimiento estudiantil sobre sus aspiraciones sociales, sólo después de los años '30 y más claramente en los '40 apareció claramente sólo como reivindicaciones estudiantiles.

1. La Generación de 1940/50

“*A mi entender, la generación estudiantil de esos años, se ve muy impactada por el proceso de la guerra iniciada en 1939 y luego, por la posguerra, que toma forma a partir de 1945*²⁷”.

Veamos un poco la situación del país durante esos años. Con el gobierno de Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda, en 1938, la burguesía intenta continuar el impulso industrializador

²⁵ Barrera Juan Carlos, La Universidad chilena: una reflexión permanente

²⁶ Ídem

²⁷ Herrera, Felipe. Experiencias Universitarias. Escenarios Nacionales e Internacionales. Pehuén Editores, Chile, 1985, página 19

que fortalezca a este sector de las clases dominantes. En América Latina se venía desarrollando un proceso de sustitución de importaciones comenzando a desarrollar la industria nacional. A su vez, en nuestro país, Aguirre Cerda impulsó la intervención del Estado en la Economía, con la creación de la CORFO. Según Luis Vitale *“el Estado chileno a partir de la década de 1930 asumió nuevas funciones, sin cambiar su esencia de institución gerente del sistema de dominación de clase. Entre las nuevas funciones estuvo el fomento al proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones. En esta línea de fomento a la industria, el Estado, desde el segundo gobierno de Alessandri y el Frente Popular en adelante, intentó programar o planificar a medias la economía, estimulando el proceso de acumulación originaria de capital en la industria, dando créditos y estableciendo un cierto proteccionismo a determinadas manufacturas extranjeras”*²⁸,

En la Universidad, con los nuevos estatutos de 1927, se restituye a la Universidad su triple autonomía: docente, administrativa y económica. *“Lo que define a la Universidad de esta época es la atención que presta a la investigación científica”*²⁹. A su vez, desde principios de los '30, aproximadamente, comienza una expansión de la matrícula de las universidades, y una ampliación de la cantidad de universidades presentes en el país. Entre 1932 y 1964 aumentó de manera considerable el número de estudiantes de los establecimientos secundarios y también universitarios, lo que reflejaba de una u otra manera, el mayor peso de las capas medias. A la par de la expansión de la enseñanza, con la creación de Universidades y Liceos, la enseñanza era gratuita, pero los problemas propiamente estudiantiles seguían sin resolución.

Esta tendencia en Chile, es parte de una tendencia a nivel mundial de masificación y expansión de las universidades, que comienza a abrir sus puertas a amplios sectores de las clases medias. Ernest Mandel plantea que: *“El crecimiento a grandes saltos de la investigación y el desarrollo ha creado una demanda de gran magnitud de fuerza de trabajo intelectual altamente calificada. De ahí “la explosión universitaria”, acompañada a su vez por una vasta oferta de candidatos (aprendices) a la fuerza de trabajo intelectual altamente calificada, que puede explicarse por el nivel de vida superior y la promoción social individual asociados con ella. Ya a fines de la década del cincuenta, el 32.2% del sector de la población entre los 20 y 24 años de edad estaban matriculados en las instituciones de educación superior de Estados Unidos, el 16.2% en Nueva Zelandia, el 13.1% en Australia y Holanda y el 10% en Argentina. Desde entonces estos porcentajes han aumentado rápidamente. Al principio de la década del sesenta más del 75% de los jóvenes entre 15 y 19 años completaron la educación secundaria en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Japón, Gran Bretaña, Holanda y Bélgica.*

Y continúa: *“El resultado más impresionante de la transformación social causada por la “explosión universitaria” es que, al menos en Estados Unidos y, probablemente también en otros países capitalistas, el número de obreros educados académicamente, si no es que también de estudiantes, excede en la actualidad al de los campesinos o granjeros de dichos países. (...) Dado que esta reintegración del trabajo intelectual al proceso de producción corresponde a las necesidades inmediatas de la tecnología capitalista tardía, la educación de los trabajadores intelectuales debe estar así mismo estrictamente subordinada a estas necesidades. El resultado es la crisis de la universidad humanista clásica, que se ha vuelto*

²⁸ Vitale, Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo VI, LOM, Chile, 1994, página 145

²⁹ Bravo Lira, Bernardino. La universidad en la Historia de Chile, 1622 – 1992. Pehuén Editores, Chile, 1992, página 199

anacrónica no por razones formales (número excesivo de estudiantes, infraestructura materiales atrasada, cambios en la extracción social de los estudiantes, todo lo cual exige un gasto social superior al promedio en el sector universitario, etc.) y no solo por razones sociales generales (intentos de evitar el surgimiento de una intelectualidad desempleada, intentos de frenar la revuelta estudiantil, y de acelerar la ideologización de la ciencia con el propósito de manipular a las masas), sino también y ante todo por razones directamente económicas que son específicas de la naturaleza del trabajo intelectual en el capitalismo tardío; la presión para adaptar la estructura de la universidad, la selección de los estudiantes y la elección de los textos a la innovación tecnológica acelerada bajo condiciones capitalistas. La tarea principal de la universidad no consiste ya en producir hombres "cultos" y de buen criterio- un ideal que correspondía a las necesidades del capitalismo de libre competencia-, sino producir asalariados intelectualmente calificados para la producción y circulación de mercancías. (...) La ideología dominante del capitalismo avanzado trata, por lo tanto, de despertar en la juventud el deseo de actuar en las áreas pertinentes de la ciencia y la tecnología (una función importante a este respecto es desempeñada por los medios de comunicación masiva, desde las tiras cómicas y los libros para niños hasta la televisión y la ciencia ficción). (...) Por otra parte, sin embargo, esta necesidad generalizada de una mejor preparación, educación universitaria y mano de obra intelectual entra inevitablemente en conflicto con el intento de la clase burguesa y su Estado de subordinar la producción de capacidades intelectuales a las necesidades de la valorización del capital por medio de reformas tecnocráticas de la educación superior. Lo que necesita el capital no es un gran número de trabajadores intelectuales altamente calificados. Necesita una cantidad creciente pero limitada de productores intelectuales con capacidades específicas y con tareas particulares que cumplir en el proceso de producción o de circulación. (...) Así, el grito de guerra del capitalismo tardío en la educación superior viene a ser: por una ciencia aplicada, especializada y sujeta a la división capitalista del trabajo, una ciencia fragmentada, subordinada a la maximización de ganancias”.

2. La FECH en los años '40

La Universidad popular Valentín Letelier fue una política que impulsó la FECH, para “*salir de los claustros*”³⁰, hacia la sociedad, y en particular para ligar al mundo estudiantil con los trabajadores y el pueblo: “*se trataba de proyectar, desde la FECH, la educación del sistema universitario hacia “los sectores de menores ingresos”. Durante estos años, se mantuvo una cierta tradición de unidad obrero estudiantil, aunque no ya en un sentido de lucha y confluencia en común, sino de, como en el caso de esta Universidad popular, vincular la educación a la clase mayoritaria del país, y que contaba “con los mayores índices de analfabetismo*”³¹.

Creemos que durante esta década, se acentúa el carácter del movimiento estudiantil reformista, donde lo que predominan son los problemas propiamente universitarios, y se los trata de articular, desde acá, con discusiones más generales sobre la realidad nacional y con los sectores populares.

La gran diferencia, de esta generación, con las dos anteriores, está, en que la generación del

³⁰ Herrera, Felipe. Experiencias Universitarias. Escenarios Nacionales e Internacionales. Pehuén Editores, Chile, 1985, página 141

³¹ Ídem, página 26

año 1920, que fue la fundadora del movimiento estudiantil, tuvo un claro sello antioligárquico, como ella misma se definía, pero también de unión a la clase obrera, y de lucha por el ideario de la revolución social. En los años treinta, encontramos más bien la preocupación en la lucha contra la dictadura de Ibáñez, y hacia los años cuarenta, se ingresa sin duda en una etapa donde el centro de la preocupación va a estar puesto en las reivindicaciones y demandas por la transformación de la institución universitaria.

Los postulados centrales de la generación del '40 apuntaron a los principios de fomentar una Reforma Universitaria y la democratización de la Universidad, a través del co-gobierno, y a su vez, se planteaba al movimiento estudiantil la tarea de *“pronunciarse frente a las cuestiones sociales y políticas, tanto nacionales como internacionales, dándole al movimiento estudiantil una clara orientación democrática y de avanzada social”*³², y se aclara: *“no aspiramos a modificar el mundo, pero por lo menos a abrir los ojos y los sentidos de responsabilidad de la juventud frente a los grandes problemas del presente”*.

Uno tras otros, se produjeron conflictos en diferentes Facultades, que mostraban en el fondo, un anhelo de conseguir una serie de demandas postergadas del movimiento estudiantil. Como parte de la preocupación de la Juventud, por los problemas “del presente”, la FECH participa de los Congresos Mundiales de la Juventud, que peleaban *“contra el fascismo, por la libertad y por un mundo mejor”*³³, donde claramente se deja de lado el objetivo de la revolución social, dentro de la gran oleada democrática de la época, en su oposición al fascismo.

Durante la década del '50 el movimiento estudiantil, bajo el gobierno de González Videla, sufrió nuevamente la persecución y la represión, y una vez más, sectores de él se unieron a los trabajadores y el pueblo pobre, solidarizando con sus luchas.

Durante ésta década, se da un cambio en relación a las dos pasadas: las direcciones oficiales del movimiento estudiantil, se mantuvieron más bien en un *“un curso corporativista, por reivindicaciones básicamente estudiantiles, pero sin alcanzar a formular las bases de una nueva reforma universitaria”*³⁴. Esta situación se mantuvo así casi hasta fines de la década, cuando durante el año 1957, el movimiento estudiantil tuvo una importante actuación junto a los trabajadores y pobladores la lucha contra las alzas del gobierno de Ibañez.

A fines de esta década, nuevamente comenzará un masivo proceso de politización del movimiento estudiantil, influido centralmente por la Revolución cubana, y los procesos que comenzaban a abrirse en América Latina y el mundo. Estos procesos provocarán que en la nueva generación, que veremos en el próximo número, retomara nuevamente las discusiones que animaban a los estudiantes de la década del '20: porque proyecto de país se peleaba, la unidad obrero estudiantil, la autonomía universitaria, y los conceptos de Reforma o Revolución Universitaria.

A su vez, a nivel de las Federaciones y las conducciones estudiantiles, se percibe un giro a izquierda, y un proceso de avance de las corrientes políticas como las JJCC o los socialistas, primero, y el MIR después, apoyados en la influencia enorme de la Revolución Cubana.

Vitale plantea que esto se reflejó a nivel académico ya desde las décadas del '40 y '50, con el ingreso de profesores progresistas y de izquierda, en la Universidad de Chile.

³² Revista Claridad, 1946

³³ Herrera, Felipe. Experiencias Universitarias. Escenarios Nacionales e Internacionales. Pehuén Editores, Chile, 1985, página 91

³⁴ Vitale, Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo VI, LOM, Chile, 1994

III. Conclusiones Generales

En el primero de estos artículos, plateábamos una definición que nos permitiera entender el movimiento estudiantil, desde un punto de vista marxista. Por un lado, tomamos en cuenta que el movimiento estudiantil es una capa social heterogénea, que expresa los intereses y contradicciones de las clases de las que proviene, por lo tanto, esta misma particularidad hace que sea una capa social sensible a los intereses del conjunto de las clases sociales, actuando como una “caja de resonancia”, donde se expresan las condiciones y conflictos más generales de la sociedad. Y por último, que esta misma heterogeneidad, hace que el movimiento estudiantil tienda a dividirse, en momentos donde las contradicciones sociales se acrecientan, entre sectores que giran a izquierda o derecha, siguiendo la política de la burguesía, o la de la clase obrera.

En relación a la generación de 1920, encontramos en este período, desde 1930 a 1950, distintos momentos del movimiento estudiantil. La clave pasa, igual, porque durante estos años lo que primó fueron las luchas y los movimientos propios que contenían las demandas estudiantiles. La gran diferencia con el período anterior, y también con el que estudiaremos posteriormente, es que ya no eran “las cuestiones sociales” la clave de las reivindicaciones estudiantiles. Por el contrario, salvo excepciones dentro del período, la preocupación fundamental fue la lucha por la Reforma Universitaria. Podríamos aproximarnos, entonces a una definición sobre este movimiento estudiantil, como más clásicamente reformista.

Para entender estas particularidades, tenemos que enmarcarlos dentro de las características más generales que moldearon al país: por un lado, como veíamos, la clase obrera, en los años '30 sufrió un retroceso importante, por la represión y persecución de la dictadura de Ibañez, y la política de cooptación sobre los sindicatos, ya no era esa “clase obrera con olor a pólvora”, y si bien, como tradición se mantuvo, e incluso muchas veces se expresó en las calles, la unidad obrero estudiantil pasó a ser más bien una bandera histórica que una de lucha. Por otro lado, el impulso industrializador, y desarrollista, llevaron a que amplios sectores de las clases medias pudieran comenzar a ser un actor de peso en la vida nacional, en este sentido, la extensión y ampliación de las universidades, y de la matrícula universitaria llevaron a la incorporación de amplios sectores de la población a la educación, y a la posibilidad de aumentar la “movilidad social” asociada tradicionalmente a la obtención de un título universitario.

Por último, y no por eso menos importante, creemos que la política que tuvieron las organizaciones de izquierda a nivel más general, y dentro del movimiento estudiantil, ayudaron también a moldear las características que éste tuvo en este período. Como vimos más arriba, en el caso de la JJCC por ejemplo, al dejar de lado la estrategia de la lucha por el poder de la clase obrera y la pelea por la conquista de un gobierno obrero y popular, y adoptar la de la revolución por etapas, es decir reformista, confiando en la aparición de sectores progresistas de la burguesía nacional, ayudaron a imprimir sin duda, una nueva subjetividad dentro del movimiento estudiantil.

Como breve ejemplo tomemos la política que se impulsó ante la II guerra mundial. La política impulsada por el PC y la JJCC, fue la de, en un primer momento, luchar “por la paz”, más concretamente, Ricardo Fonseca, designado por el PC para organizar la lucha de la JJCC contra el fascismo “señaló la necesidad de vincular la lucha por la paz a la lucha por los derechos y las reivindicaciones de la juventud”. La gran bandera que la JJCC le planteó a toda una generación de jóvenes chilenos fue la de defender la causa de la democracia y la paz... aunque fuera la paz de los cementerios imperialistas. A tal extremo

llega esta política, que se plantea “el establecimiento de una paz justa, popular, que asegurara a los pueblos amplias libertades democráticas”, rompiendo de esta forma abiertamente, con la tradición de los jóvenes que en 1920 llamaban a luchar, no por la democracia imperialista, o burguesa sino por la socialización de los medios de producción, y el socialismo. Poco después, la política de la JJCC ante la agresión de Hitler a la URSS ya no sería defender la paz, sino luchar contra el imperialismo más “reaccionario”, al lado del imperialismo más “progresista”. Así, se llega al extremo de llamar a la juventud a pelear por la conservación de la democracia y la ayuda solidaria a las Naciones Unidas.

Sin duda, que es necesario detenerse en estos puntos, para poder reflexionar sobre las condiciones que hicieron retroceder lo más progresivo que tenía el movimiento estudiantil de los años '20. Pero tampoco debemos negar los hilos de continuidad que permitieron que estas tradiciones, por un lado, junto al ascenso de la lucha de clases a nivel internacional y nacional, con el triunfo de la revolución cubana, el mayo francés, la guerra de Vietnam, etc. volvieran a reemerger en la próxima década.

La barricada cierra la calle, pero abre el camino (Consigna del Mayo Francés)

Los estudiantes que formamos Las Armas de la Crítica, queremos refundar el movimiento estudiantil de nuestro país. Nuestra pelea es la de reconstruir un movimiento estudiantil pro-obrero, anti-imperialista, anti-burocrático y marxista.

Queremos ser parte de retomar las mejores tradiciones de lucha de nuestro movimiento, y para eso aportamos con nuestra pelea.

En el próximo número veremos las décadas del 60 y 70, la aprobación de la Reforma Universitaria en la U. Católica en 1968, etc.

Tercera Parte: El movimiento estudiantil de los años '60 y la lucha por la Reforma Universitaria

Revista de Estudiantes Marxistas Las Armas de la Crítica, N° 4 - Primavera 2002

Introducción

Latinoamérica se encuentra convulsionada. El movimiento obrero y popular, los pobres de la ciudad y el campo, el movimiento indígena, los estudiantes, están saliendo en muchos países a pelear y a enfrentar los planes de hambre y miseria que aplica el imperialismo y los gobiernos de turno de cada país. El movimiento anticapitalista y antiguerra se continúa desarrollando entre los jóvenes de los países centrales, así como la resistencia de la Intifada

palestina, y los trabajadores salen a pelear en europa y dentro del corazón mismo de EEUU. En el corazón del imperio, por su parte, continúan desarrollándose elementos de crisis económica, y las tendencias guerreristas se acentúan con los preparativos para atacar Irak y asestar así un nuevo golpe a los países semicoloniales, buscando recomponer su poder y asegurar la estabilidad mundial.

Nuestro país, pareciera ajeno a esta situación. Sin embargo, los trabajadores, los cesantes, los estudiantes, vienen comenzando a cuestionar las terribles condiciones de explotación y miseria que impuso la dictadura y que actualmente administra la Concertación de la mano de la derecha.

Como hemos visto en las notas pasadas de estos Apuntes, el movimiento estudiantil de nuestro país tiene una serie de tradiciones que son necesarias recuperar. La lucha por la unidad obrero estudiantil, el cuestionamiento a la sociedad capitalista, la lucha por una universidad comprometida con los intereses de los trabajadores y el pueblo pobre, por nombrar algunas, son las que desde Las Armas de la Crítica luchamos por recuperar.

El movimiento estudiantil de nuestro país tuvo diferentes épocas. Una primera, de formación de sus organizaciones, donde la preocupación principal era “la cuestión social”, la lucha por la “socialización de los medios de producción” y por la necesidad de pelear “junto a la clase obrera”. Más tarde, la lucha se centró en los aspectos más puramente estudiantiles, tomando los postulados propios de la Reforma Universitaria que a nivel latinoamericano habían comenzado en 1918 con el “grito de Córdoba”, Argentina.

En esta tercer parte, queremos estudiar la primer etapa de la lucha por la Reforma Universitaria. Decimos primer etapa, porque -como veremos más adelante- encontramos dos períodos en esta lucha: el proceso que dio origen y consolidó la Reforma, bajo el gobierno de Frei Montalva, y el que se dio bajo el gobierno de la Unidad Popular, que dejaremos para la próxima nota.

Como característica general, podemos analizar que existe una confluencia entre las demandas estudiantiles que dieron origen y lograron la Reforma, con una “vuelta” a la preocupación por los problemas sociales. El primer período que definimos de la Reforma Universitaria esta marcada por una continuidad importante con las luchas dadas en las décadas anteriores, con eje en las demandas estudiantes de mayor acceso a la educación superior y una democratización de las estructuras universitarias. El segundo período pondrá el acento en la “cuestión social”, y en la discusión de unir la Universidad a las luchas de los trabajadores y el pueblo pobre, aunque obviamente no hay una separación lineal entre uno y otro período.

La lucha, las conquistas y las conclusiones de la Reforma Universitaria son una experiencia fundamental para ayudar a reconstruir un movimiento estudiantil pro-obrero, anti-imperialista, anti-burocrático y marxista que hace falta en nuestro país y que es la pelea de nuestra agrupación.

En el próximo artículo, estudiaremos el movimiento estudiantil bajo el gobierno de la Unidad Popular, las contradicciones que surgieron en el mismo y en la Reforma hasta el golpe militar del '73.

I. Los años '60: elementos de la situación política nacional

Ya desde la década del '50 el movimiento obrero y popular dio signos de reanimamiento. La fundación de la CUT en 1953 fue uno de los hitos centrales de este momento. Bajo el gobierno de Alessandri - quién había asumido la presidencia en 1958- esta situación continuó en una serie de paros generales y luchas contra los planes del gobierno. El movimiento campesino comenzó un importante proceso de organización, que se concretó en la realización del primer Congreso Nacional Campesino.

Los partidos políticos patronales, ante el creciente desarrollo del movimiento obrero y popular, tuvieron que lanzar una política de contención, la que se condensó en el lema de la "*Revolución en libertad*" llevado adelante por la DC con su candidato Eduardo Frei Montalva. Entre otras cosas esto significó que se vieran obligados a implementar la Reforma Agraria o la chilenización del cobre, es decir, concesiones a los trabajadores y el pueblo para impedir que se profundizara este proceso de politización y radicalización.

La lucha de los trabajadores y el pueblo de nuestro país era su vez parte del gran ascenso que tuvo lugar a nivel internacional durante estos años: el Mayo francés, el cordobazo argentino, la resistencia a la guerra de Viet-nam, etc. y la enorme influencia que tuvo en todo Latinoamérica el triunfo de la Revolución cubana.

Mientras los trabajadores continuaban con huelgas y luchas, los campesinos avanzaban en las tomas de tierras y la exigencia de una verdadera Reforma Agraria, la política de la DC mostraría que los únicos intereses que defendía era los de la patronal, por eso su respuesta al avance de la organización y la lucha obrera y popular, entre otras cosas, era una fuerte represión.

El movimiento estudiantil, por su parte comenzaba nuevamente a entrar a la lucha. Una vez más las banderas de la Reforma Universitaria comenzaron a agitarse por todas las universidades del país.

II. El movimiento estudiantil y la lucha por la Reforma Universitaria

1. La lucha por la Reforma

Como vimos, durante las décadas del '40 y el '50 el movimiento estudiantil dio importantes batallas para conquistar la Reforma Universitaria. Si bien en algunas universidades y carreras se lograron importantes conquistas, en otras las luchas se perdieron. De conjunto, y a pesar de que se lograron algunos avances en la democratización de la universidad, como el acceso de amplios sectores de las clases medias a ella, los hijos de los trabajadores y el pueblo pobre seguían sin posibilidad alguna de estudiar y la estructura universitaria seguía siendo autoritaria.

Como vimos anteriormente, el gobierno de Frei Montalva fue una política de sectores de la burguesía y el imperialismo yanqui para frenar la enorme y creciente organización de los trabajadores y los campesinos. "*Ante esta situación internacional, el imperialismo estadounidense lanzó su política de 'Alianza para el progreso', es decir, de promover reformas por arriba como una forma preventiva para contener el desarrollo de movimientos revolucionarios que se radicalizaran y se orientaran a transformaciones revolucionarias*"³⁵.

³⁵ Nicolás Miranda, Historia Marxista del Partido Comunista Chileno, Ediciones Clase contra Clase, Chile, 2001, página 163

El movimiento estudiantil también fue parte activa de este proceso de organización y lucha que llevaban adelante los trabajadores y campesinos, logrando unificar sus demandas y sus luchas en pos de la conquista de la Reforma Universitaria.

Esta lucha por la Reforma, culminaría en el proceso del año '68, *“con la caída del régimen universitario tradicional” (...)* *La década de los '60 fue una época de gran efervescencia universitaria. (...) Tal vez se podría caracterizar el decenio de los '60 como una de las épocas en que el sistema de educación superior chileno experimentó un proceso por el cual los elementos de la clase media baja y algunos elementos de la clase obrera se incorporaron a la vida universitaria. Naturalmente esta incorporación fue el producto de la lucha concreta en la que participaron estudiantes y los así llamados ‘docentes medios’.* *Este movimiento de reforma envolvió a todas las universidades chilenas. En el plano político tendió a liquidar los resabios oligárquicos de la Universidad, el dominio de la alta burguesía y sus aliados masones, y permitió la incorporación de la pequeña burguesía y de los sectores populares a ella. En el plano técnico tendió a elevar la calidad de los estudios, y vincular la Universidad a las exigencias del desarrollo académico, y estimular la capacidad creadora de los centros universitarios.*³⁶

Por un lado, las organizaciones del movimiento estudiantil venían fortaleciéndose y la izquierda tenía una gran influencia. El movimiento estudiantil y la juventud, a su vez, eran parte de las grandes discusiones y lucha que venían recorriendo nuestro continente y el mundo y éstas fueron una importante influencia para las luchas que se estaban dando. Por el otro, los funcionarios universitarios contaban con organizaciones fuertes y con una experiencia de años de luchas pasadas. En cuanto a los docentes, estos se hallaban divididos entre lo que Guy Santibañez describe como el grupo *“que manejaba irrestrictamente las Facultades y las cátedras”*³⁷, y los docentes intermedios, más afines a la lucha por la Reforma Universitaria.

Así, por primera vez se logra también una confluencia importante entre el movimiento estudiantil, los trabajadores de la Universidad y sectores de los docentes, que emprenden juntos la lucha por la democratización de la universidad.

Hasta 1960 *“la matrícula total de las universidades alcanzaba alrededor de 20.000 alumnos matriculados, y en conjunto agrupaba carreras profesionales, semi-profesionales y técnicas, dando a la Universidad de la época un carácter docente y de élite intelectual”*³⁸. Las experiencias pasadas de lucha del movimiento estudiantil, los avances y retrocesos en la lucha por la Reforma Universitaria, y principalmente la nueva situación política del país con el avance de la lucha obrera y popular, permitieron que esta pelea diera un salto adelante.

Pero la característica que tuvo esta nueva pelea por la Reforma Universitaria fue que de alguna forma logró unificar los ideales de las dos experiencias pasadas: la de los estudiantes que fundaron las primas organizaciones del movimiento estudiantil en los años '20 y sus luchas junto a la clase obrera por la revolución social, y la de los estudiantes de los años '40 y '50' con las demandas más propias del movimiento estudiantil, **esto se verá claramente en el segundo período que nombramos en los años '70 – '73, aunque ya se esbozaba claramente por estos años.**

³⁶ Santibañez, Guy. En torno a la Universidad y la Cultura ¿Del terror a la servidumbre? LOM, Chile, página 29

³⁷ Ídem

³⁸ Instituto Nacional de la Juventud. Financiamiento Universitario y Equidad, INJUV, Chile, 1996, página 18

2. Las conquistas de la Reforma Universitaria...

Las principales conquistas de la Reforma Universitaria fueron: el proceso de apertura y democratización que sufrió el ingreso a la misma, permitiendo que sectores de los trabajadores y el pueblo tuvieran acceso a ella, el aumento de los recursos fiscales destinados a la educación, los que llegaron casi a triplicarse, un avance enorme en la democratización de las estructuras universitarias y por último una preocupación que la Universidad se vinculara orgánicamente a las necesidades de los trabajadores y el pueblo.

El proceso y triunfo de la Reforma Universitaria tuvo dos momentos, estrechamente ligados a los cambios sociales y políticos que sufría nuestro país. El primero, el de su triunfo y puesta en marcha desde el año 1968 bajo el gobierno de Frei Montalva, y el segundo, el de su consolidación y las diferencias surgidas al interior del movimiento estudiantil bajo el gobierno de la Unidad Popular, la propia Reforma sufrió cambios y variaciones que reflejaron también el avance en las demandas del movimiento estudiantil.

“En un comienzo las dos demandas principales del movimiento de democratización universitaria –es decir, la Reforma- fueron la ampliación del ingreso a la universidad hacia sectores sociales que estaban marginados de ella, y la participación de académicos jóvenes, estudiantes y trabajadores no académicos en las estructuras de gobierno universitario. La universidad que encuentra el movimiento estudiantil de los sesenta era una universidad clasista y elitista en su composición social; el gobierno universitario era ejercido únicamente por los profesores ‘titulares de cátedra’ (...) Es en estos dos aspectos donde se concentra inicialmente la crítica y la demanda de la reforma...”³⁹. Como hemos visto en las notas anteriores de estos Apuntes, estas son las demandas que desde 1918, con “el grito de Córdoba” habían recorrido al movimiento estudiantil de todo el continente, y que luego de décadas de lucha en nuestro país, lograron implantarse.

Una característica importante de este momento es que la lucha se extiende a nivel nacional, a diferencia de lo que ocurre en décadas anteriores. Así, prácticamente en cada universidad y carrera se iban produciendo movimiento pro-reforma, que lograron darle un carácter nacional y unificado a la lucha. La Universidad Católica primero, la Técnica y la de Concepción, la Universidad de Chile, y así sucesivamente.

En un primer momento, la lucha por la Reforma logra unificar también a casi el conjunto de las fuerzas del movimiento estudiantil, excluyendo a la derecha, para “*consagrar en la legislación chilena ... los valores de la universidad democrática, abierta, universalista y autónoma*”⁴⁰.

Sin embargo, como veremos más adelante, pronto quedaron claros los límites que suponía una Reforma enfocada puramente desde los objetivos del movimiento estudiantil.

3. ...y sus primeras contradicciones

En la primer parte de este trabajo, vimos que el movimiento estudiantil actúa como una “caja de resonancia” de las contradicciones de la sociedad. El movimiento estudiantil no es una clase social, sino una capa heterogénea que expresa las contradicciones e intereses de las capas de donde proviene, y de las principales contradicciones sociales nacionales e internacionales. También dimos cuenta de que esta característica provoca que en momentos

³⁹ Brodsky, Ricardo. Conversaciones con la FECH. CESOC, Chile, 1988. Entrevista a Alejandro Rojas, página 116

⁴⁰ Idem, página 117

de grandes tensiones sociales, éste tiende a dividirse y romperse, apoyando los intereses más generales de la burguesía o de la clase obrera.

Creemos que el movimiento estudiantil de estos años y la lucha por la Reforma Universitaria muestran justamente estas características, las que se harán plenamente visibles en los años más agudos de los setenta y en las discusiones al interior del movimiento estudiantil, en palabras de uno de los dirigentes de la FECH en esos años: *“particularmente durante 1968, se desató esa ola de rebeldía estudiantil y juvenil que nos marcó tan a fondo. Pero no fue sólo agitación joven. Fueron años de increíble intensidad política; sólo en 1968 ocurrieron la guerra en el Medio Oriente; la profundización de la resistencia en Vietnam; el asesinato del Che Guevara; la guerrilla en Bolivia, Venezuela, Perú y en países centroamericanos, el surgimiento de los Tupamaros y varios grupos de guerrilla urbana; la ola de protesta estudiantil en Europa y en EEUU, el rechazo a enrolarse en la guerra. En Chile, la toma de las universidades, la activación inédita del movimiento campesino y poblacional, nuevos niveles de lucha obrera. (...) En el movimiento estudiantil y juvenil europeo predominaba la triple influencia de “las tres M”: Mao, Marx y Marcuse. En Estados Unidos esas influencias también eran intensas y se entremezclaban con el movimiento de la Civil Rights, la lucha del pueblo negro. En Francia, Alemania y otros países europeos la juventud se levanta contra los efectos más alarmantes de la civilización industrialista, asumiendo una profunda dimensión de crítica cultural que enfatizaba el desquiciamiento de las relaciones humanas, la sexualidad predominante, la destrucción de la naturaleza, el autoritarismo de la familia, el patriarcalismo, etc.”⁴¹.*

Por eso, ya desde sus inicios se evidenciaron algunas diferencias en los diferentes enfoques dados a la Reforma.

“En la universidad de Chile (...) la mayoría del Comité Ejecutivo y del Directorio de la FECH, formada por jóvenes demócrata cristianos, planteó una forma más restrictiva de participación estudiantil: los estudiantes tendrían derecho a elegir (...) el 25% de los cargos, con derecho a voz y a voto. (...) Esta propuesta fue rechazada por la izquierda universitaria, que planteó, en cambio, el co-gobierno universitario”⁴².

Pero las diferencias no sólo eran a nivel de la democratización de la universidad. Tenían que ver también con las diferentes posiciones de los partidos que actuaban al interior del movimiento estudiantil, y las relaciones más generales entre las clases que se daban en nuestro país.

Estas diferencias no lograron en todo caso, frenar la fuerza de la lucha por la Reforma, aunque si obviamente condicionaron su política.

La Universidad Católica fue la primera institución donde se implementó la Reforma: el 11 de Agosto de 1967 los estudiantes se tomaron los locales universitarios para pedir un cambio de autoridad, pero también reformas y transformaciones importantes en la estructura universitaria, en función de *“democratizar las Universidades y de renovar su organización y funciones con el fin de ajustarlas a las necesidades del país y del desarrollo nacional”*⁴³. Si bien desde un primer momento se afirmó que la Reforma no era ajena a los cambios y necesidades del país, sino que por el contrario, aspiraba a *“ser parte*

⁴¹ Ídem página 111-112

⁴² Ídem, página 120

⁴³ Castillo Velasco, Fernando. Los tiempos que hacen al presente, Historia de un Rectorado. LOM- ARCIS, Santiago, 1997 página 189

comprometida de la Nación (...) que desea servir a la liberación de nuestra sociedad”⁴⁴, sus primeros esfuerzos estuvieron concentrados en terminar con la vieja estructura oligárquica y autoritaria de la Universidad.

La aspiración, desde hacía décadas atrás, era la de lograr una democratización en el funcionamiento universitario, terminar con las cátedras- feudo y el poder casi ilimitado de las autoridades y profesores titulares. En lo interno, el movimiento en la Universidad Católica buscaba *“democracia interna y participación estudiantil; reorganización académica y creación de nuevas unidades; fomento de la investigación; flexibilización de la enseñanza; democratización del ingreso*”⁴⁵, entre otros puntos importantes.

En la Universidad de Chile, mientras tanto, *“la Reforma de 1968 permitió introducir algunas innovaciones fundamentales. Se abrió la posibilidad de participación de todos sus miembros en la vida institucional. Tuvo lugar la modernización de la estructura académica a través de la constitución de los departamentos, en lugar de las antiguas cátedras. Se estableció la evaluación académica como base de la carrera académica, basada en los antecedentes y méritos del postulante, en reemplazo de las votaciones de los consejos de Facultad para la elección de profesores (...) La universidad es una comunidad. Todos sus miembros son, de alguna manera, responsables de su curso, desarrollo, eficiencia y destino*”⁴⁶.

Los primeros logros de la Reforma, entonces, fueron la democratización de las estructuras universitarias, una mayor participación estudiantil en las decisiones de la universidad, y una democratización en el ingreso a la misma, sumado a un mayor aumento de los recursos fiscales para la educación.

La matrícula, que alcanzaba a 41.081 estudiantes en 1965, llegó en 1970 a 76.976, es decir prácticamente se duplica. En el caso del gasto fiscal, éste pasa del 0.99% del presupuesto nacional en 1965 a un 1.16% en 1970.

Pero además de eso, se comenzó a notar un cambio en las tareas tradicionales de la universidad: *“agregándose una serie de nuevas actividades académicas, sea con base en la investigación o, en el ámbito de la docencia, mediante la introducción de currículums flexibles y de cursos sistemáticos de extensión dirigidos a los sectores sociales pobres*”⁴⁷.

Los procesos que nombrábamos anteriormente, y que se estaban dando en importantes sectores de la clase obrera y los campesinos, influyeron sin duda en el movimiento estudiantil y en su lucha por la Reforma Universitaria.

Si bien el movimiento estudiantil de conjunto emprendió el proceso de Reforma Universitaria, ésta fue tomando características particulares en cada universidad. Así, en la Universidad de Chile se *“postulaba una profunda transformación para convertirla en una organización democrática y auténticamente comprometida con la realidad nacional y con sus necesidades de cambio, a través de sus funciones específicas*”⁴⁸.

⁴⁴ Ídem

⁴⁵ Ídem

⁴⁶ Jadresic, Alfredo. La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile, con especial referencia a la Facultad de Medicina, Editorial Universitaria, Santiago, 2002, página 15

⁴⁷ Instituto Nacional de la Juventud. Financiamiento Universitario y Equidad, INJUV, Chile, 1996, página 24

⁴⁸ Jadresic, Alfredo. La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile, con especial referencia a la Facultad de Medicina, Editorial Universitaria, Santiago, 2002, página 56

Durante estos primeros años, con avances y retrocesos se logró incorporar las principales demandas del movimiento estudiantil, funcionarios y docentes medios a los estatutos universitarios. Esto fue producto de importantes movilizaciones y luchas que dieron los estudiantes de cada universidad y en general, con tomas, movilizaciones, enfrentamientos a carabineros, organización, etc. y en el que tuvieron que enfrentar a las autoridades directivas académicas y al propio gobierno de Frei Montalva, quién jugaba a dos bandos apoyando los aspectos más sentidos del movimiento estudiantil, por un lado, y por el otro frenando y refrenando constantemente el proceso (con trabajos administrativos y burocráticos, represión, con la propia democracia cristiana dentro de las organizaciones del movimiento estudiantil, etc.).

III. Diferentes políticas para la universidad y el movimiento estudiantil

Pero los cambios que iba experimentando el país y que vivían los trabajadores, necesariamente fueron influenciando al movimiento estudiantil y sus organizaciones.

Mientras la derecha y los sectores más reaccionarios buscaban mil y una formas de frenar el proceso de Reforma Universitaria, o de limitar sus aspectos más progresivos, la Democracia Cristiana universitaria *“tendía a mantener la Universidad estrictamente ligada a la nueva clase dominante, a los monopolios internacionales, a los Colegios Profesionales, a los EEUU”*. Sectores de la derecha y la democracia cristiana postulaban así *“una democratización”* al estilo *“norteamericano, según el cual la universidad era concebida como un instrumento de acción de los grupos financiero-industriales, los cuales controlaban y controlan el Estado”*⁴⁹. En cuanto a las JJCC y el PS, como el mismo autor lo define, se pensaba la política *“en la medida en que las contradicciones lo permitían (...) lo que no dejaba de ser un progreso general en toda la línea de desarrollo universitario”*. Recordemos que el PC en esos años, y según su política de revolución por etapas y conciliación de clases, buscaba los “aliados” progresivos, dentro de los sectores de la burguesía nacional y sus políticos, como la democracia cristiana, primero o el partido Radical, después. Según uno de sus principales dirigentes, Luis Corvalán, de lo que se trataba era de *“avanzar sobre el terreno de la unidad de acción del FRAP, del Partido Democrático Nacional y de los democratacristianos y radicales antiderechistas, en contra del imperialismo y la oligarquía, en contra del sector más reaccionario”*. Esta misma política es la que apenas dos años más tarde, en 1970 llevaría a la Unidad Popular al poder y a la política de colaboración de clases, de alianzas con la burguesía, a su máxima expresión.

Tenemos entonces, que la lucha por la Reforma Universitaria estaba atravesada no sólo por los importantes procesos que llevaban adelante los trabajadores y el pueblo pobre, sino también por las políticas reformistas de los partidos y organizaciones que en esos años, moldeaban la conciencia del movimiento estudiantil.

Hasta acá, hemos visto los primeros avances de la Reforma Estudiantil, y las principales concepciones que guiaban a los partidos que en el movimiento estudiantil intervenían.

⁴⁹ Santibáñez, Guy. En torno a la Universidad y la Cultura ¿Del terror a la servidumbre? LOM, Chile, página 39

En nuestra próxima nota, veremos la Reforma Universitaria en acción, los debates que recorrían al movimiento estudiantil y la política de cada una de las organizaciones que en actuaban, mostrando los puntos fuertes y límites de estas políticas.

Las Armas de la Crítica lucha por recuperar las tradiciones de lucha, organización y política que dio lo mejor del movimiento estudiantil de nuestro país en su historia.

Nuestro objetivo es hoy pelear por construir un movimiento estudiantil pro-obrero, anti-imperialista, anti-burocrático y marxista.

Apuntes para una Historia del Movimiento Estudiantil, IV Parte: La Reforma Universitaria en los años 60 y 70. El movimiento estudiantil actual y la lucha por una II Reforma Universitaria

Revista de Estudiantes Marxistas Las Armas de la Crítica, N° 5 - Otoño 2003

Introducción

Desde hace varios números de nuestra revista, hemos venido analizando las diferentes etapas y experiencias que formaron al movimiento estudiantil de nuestro país. Partiendo desde los años '20, con un movimiento estudiantil marcadamente formado en la "lucha por las cuestiones sociales", pasando por los años '30 y '40 donde tiende a combinarse esta tradición con una mayor preocupación por los aspectos puramente estudiantiles, y donde comienzan a esbozarse las políticas que hablan de la necesidad de iniciar un proceso de cambios en la Universidad. Hacia los años '60 tienden a combinarse estos dos aspectos que han marcado la tradición del movimiento estudiantil chileno y, con el proceso que dio origen a la Reforma Universitaria, éste se plantea como un actor de peso en la escena política nacional.

Obviamente, en cada uno de los periodos que hemos estudiado, encontramos distintas experiencias y demandas que han tenido más influencia en un momento dado. Sin embargo, existen algunos ejes políticos que recorren la historia de nuestro movimiento estudiantil y que, a pesar de en algunos momentos perder fuerza, nunca han desaparecido del todo. Centralmente, estos ejes son, por un lado, la lucha por la democratización de la universidad (entendida desde sus aspectos económicos, el ingreso y el funcionamiento interno de la Universidad, entre sus aspectos más importantes), y un segundo que es la preocupación de ligar la Universidad a los procesos más generales del país y específicamente al planteamiento de un movimiento estudiantil comprometido con los intereses de las clases explotadas y oprimidas. Concretamente, la tradición de lucha y unidad obrero-estudiantil, ha sido un rasgo distintivo de los momentos más importantes de esta historia.

Por lo tanto, el objetivo de estos Apuntes, no son solamente los de ayudar a rescatar lo mejor de las tradiciones y experiencias del movimiento estudiantil. Sino también, ayudar a formar y a retomar desde el punto más avanzado, a los estudiantes que hoy, y desde hacia varios años, vienen protagonizando una serie de importantes luchas contra el modelo de educación a lo Pinochet.

Porque son justamente estas luchas, en las calles, en las asambleas, en las discusiones y en los nuevos intentos de organización que se están dando, por ejemplo, las que exigen hoy más que nunca, que el movimiento estudiantil pueda sacar las experiencias de cada una de las peleas que da adelante, que pueda aprender de su propia historia para retomar sus mejores experiencias, y que pueda comenzar a plantear una nueva política para enfrentar la crisis de la Universidad.

Desde hace unos meses, se ha comenzado a instalar la discusión sobre la **crisis de la Universidad**. Ni siquiera la derecha o la Concertación, pueden negar esta crisis. Aún más, no se habla de una crisis general, sino –y como venimos planteando como uno de sus aspectos centrales desde el primer número de nuestra revista hace ya tres años- de **la crisis de autofinanciamiento**. Es justamente la constante política de privatización y la necesidad de las universidades de autofinanciarse, porque el Estado no garantiza de ninguna forma los recursos para la educación, lo que empuja cada vez más a una crisis abierta de las universidades. Esta discusión, no sólo se ha instalado “por arriba”. Es decir, no son sólo los partidos patronales o sus técnicos los que están discutiendo este problema. Es, y esto es lo que acelera los ritmos de la discusión y probablemente los ensayos de distintas políticas para comenzar a dar respuesta a esta crisis, el propio movimiento estudiantil, que ha través de sus distintas luchas, ha instalado el debate a nivel nacional.

Porque, y ha pesar de que muchas corrientes estudiantiles digan que “no hay movimiento estudiantil” de que este se encuentra “disperso y atomizado” o que “los niveles de conciencia son muy bajos”, el movimiento estudiantil existe, en este proceso en que se están ensayando distintas luchas y políticas de acción. Existe también porque no es la “idea” de movimiento estudiantil, sino que son sus instituciones, sus organizaciones y direcciones las que lo moldean, y forman. Existe también porque en las propias luchas se van sacando conclusiones y se van intentando nuevas formas de organización, superiores, más democráticas. Y existe aún más porque hoy la necesidad de la discusión de “los problemas de fondo” está a la orden del día.

En el movimiento estudiantil desde los inicios de la democracia para ricos a esta parte hay varias etapas, que estudiaremos más adelante. Baste decir que, desde las luchas ciegas, sordas y mudas, que sólo buscaban garantizar los créditos para poder seguir estudiando, hasta hoy, se han dando importantes pasos.

Las experiencias de lucha y organización, las discusiones y los debates que se dan en sectores importantes del movimiento estudiantil, están reflejando algunos procesos nuevos. Ya no es la lucha por los créditos, aunque esta se mantenga como consigna en lo inmediato, lo que se transforma en el motor de las luchas. Ya no son sólo las marchas de presión o por mesas de diálogo a la que nos acostumbraron las direcciones oficiales. Ya no son las tradicionales organizaciones burocráticas capaces de frenar las nuevas formas de organización y el sentimiento de democratización que recorre a miles de estudiantes. Es por eso que hablamos de un proceso, profundo, que está iniciando el movimiento estudiantil. Y es por eso que es necesario redoblar la apuesta y poner de pie al movimiento estudiantil, a nivel nacional, con el objetivo de transformar la Universidad actual.

Desde Las Armas de la Crítica creemos que estos procesos deben apuntar a la lucha por una Segunda Reforma Universitaria. Decimos Segunda porque creemos que la lucha de los '60 y '70 por la Reforma Universitaria es la base desde la que tenemos que partir y aprender

para plantear la necesidad hoy de un profundo cuestionamiento y transformación de la Universidad pinochetista- concertacionista.

Es necesario comenzar a levantar al movimiento estudiantil como actor nacional, para que pueda responder a la crisis de la educación desde la pelea por una Segunda Reforma Universitaria, que permita no sólo unificar sus fuerzas –por ejemplo tomando las demandas de los estudiantes de las universidades privadas, de los institutos profesionales o los CFT, de los estudiantes secundarios y los trabajadores-, y recuperar sus organizaciones al servicio de sus necesidades para poder cambiar radicalmente las bases del modelo de educación vigente.

En este camino, como agrupación de estudiantes marxistas, hemos defendido y levantado estos años, la pelea por la educación gratuita como primer paso para tirar abajo este modelo de educación, la organización bajo las formas de la democracia directa estudiantil o la necesaria lucha por la unidad junto a los trabajadores, entre otras cosas.

Porque los estudiantes marxistas que formamos LAC creemos que es necesario construir un nuevo movimiento estudiantil. Uno que se plantee la lucha anti-imperialista, pro-obrera, combativa y anti-burocrática.

Nuestra agrupación, que utiliza las armas del marxismo revolucionario como guía para la acción, tiene este combate planteado, para tirar abajo esta educación de mercado y levantar una educación al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre.

I. La Reforma Universitaria: dos momentos del proceso

En el número anterior de nuestra revista planteamos que la lucha por la Reforma Universitaria tuvo dos momentos. El primero, donde se inició y se comenzaron a implementar los primeros pasos de la Reforma, esencialmente bajo el gobierno de Frei Montalva, y un segundo, que es el que se da bajo el gobierno de Allende y la Unidad Popular, en que, si bien se mantuvieron los postulados principales de la Reforma, esta cambia su carácter por el proceso político más general que estaba viviendo el país. En esa nota dimos cuenta de los inicios de la lucha por la Reforma Universitaria, por lo que sólo haremos acá un breve esbozo sobre sus comienzos.

1. Los orígenes de la Reforma: la situación latinoamericana y nacional

*“Durante la década de los ’60 se acentuó y extendió en Chile la crítica al sistema vigente y a su legitimidad. La necesidad del cambio social profundo se convirtió en un elemento común, no sólo en los partidos marxistas, sino en grupos cristianos. El propio triunfo de Frei era reflejo de este nuevo clima. Por otra parte, la realidad latinoamericana –que incluye el impacto de la Revolución Cubana- repercutió en nuestro país; así es como la revolución socialista, conseguida por la vía insurreccional, se convirtió en modelo para muchos”.*⁵⁰

El movimiento estudiantil, como hemos definido en otros artículos de nuestra revista, actúa como una caja de resonancia de las contradicciones más generales de la sociedad. Por lo tanto, los importantes cambios políticos y sociales que se estaban produciendo en

⁵⁰ Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia. Tomo IV. Ediciones SUR, Santiago, página 96

Latinoamérica y en nuestro país, se manifestaron claramente al interior del estudiantado. No sólo cobraron mayor peso las ideas de la revolución y el socialismo, sino también la necesidad de transformar el propio ámbito estudiantil, ligado a la idea de una transformación más general de la sociedad. Así como en el continente se estaban produciendo procesos más o menos avanzados, con un gran protagonismo de la clase obrera y el campesinado, con la enorme influencia de una revolución triunfante como la cubana, en Chile, los procesos no eran menores.

Obreros y campesinos venían protagonizando un importante avance en sus luchas y organización. Y, tal como plantea la cita al comienzo, la propia burguesía tuvo que ensayar sus políticas de contención para impedir que los procesos y las políticas de la clase obrera siguieran desarrollándose. Frei y su “*Revolución en libertad*” intenta cooptar y desviar la experiencia que estaban desarrollando los trabajadores y el pueblo chilenos. Consecuencia de esto son sus políticas de Reforma Agraria, por ejemplo, o de algunas concesiones al movimiento obrero.

2. La Reforma Universitaria: las necesidades del movimiento estudiantil y las necesidades de la burguesía

El movimiento estudiantil irrumpe con toda la fuerza de sus demandas en estos años. Como veremos más abajo, se hacía urgente e impostergable la necesidad de profundas transformaciones en la Universidad. Pero de parte de la burguesía, también eran necesarios modificar algunos aspectos que había caracterizado la situación de la educación superior hasta el momento.

“El primer rasgo que aparece como distintivo es la situación de cambio en que se encuentran los establecimientos de educación superior... en los últimos diez años las Universidades chilenas han hecho frente a la impostergable necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones que les plantean el crecimiento demográfico, el desarrollo económico social y la especialización acelerada del conocimiento científico. Estos factores exigían, por momentos diversos pero convergentes, cambios importantes”. (...) “...la falta de suficientes técnicos de adecuada preparación es uno de los mayores frenos para el desarrollo nacional. Hasta ahora, no ha habido una solución de gran alcance y el problema subsiste... En síntesis, el predominio de lo profesional, que era la norma excluyente, ha estado sometido a fuerte crítica y adquiere ahora nuevas modalidades”⁵¹

Esto significa, que la burguesía y sus partidos, se ven en la necesidad de “aceptar” ciertas demandas en pos no solamente de frenar las importantes luchas que protagonizaban los estudiantes, sino también de cambiar una Universidad que estaba totalmente a contramano de las necesidades del país. Que queremos decir con esto, que si bien esto podría haber actuado como un freno para el desarrollo del movimiento por la Reforma Universitaria, en el sentido de desviar, con cambios más o menos cosméticos el carácter de la Universidad en esos años, el movimiento estudiantil y sus demandas de Reforma sobrepasaron este fenómeno y fueron capaces de ir un paso más allá.

La Universidad chilena se caracterizaba por ser excesivamente autoritaria en su funcionamiento y profesionalizante. Importantes sectores de las clases medias se encontraban excluidos de la posibilidad de ingresar a la Universidad. Ni hablar de los

⁵¹ Martínez Williams, Javier. Características actuales de las Universidades chilenas, página 137. En: La Universidad en tiempos de cambio, varios autores. Editorial del Pacífico, Santiago, 1965

trabajadores y el pueblo. *“La cadena de movimientos reformistas que viven estas universidades en los años sesenta. Todos tienen como común denominador la democratización de las estructuras de poder, la aplicación del co-gobierno y la descentralización de las estructuras administrativas y académicas. (...) estas luchas por la democratización de la educación superior, junto al cuestionamiento de las viejas estructuras de la universidad profesionalizante, ... exige, por parte de los sectores más progresistas, una universidad de puertas abiertas a todos los sectores sociales. (...) Pero junto a estas presiones, existen grupos de universitarios, profesores e intelectuales que reclaman para la universidad un papel más protagónico en la consecución del desarrollo de la sociedad.”* *“A la universidad tenía acceso un escaso porcentaje de la población, y las deserciones llegaban en ella al 40%. Los hijos de obreros y campesinos no alcanzaban a constituir el 3% de los ingresados a la educación superior (...).”*⁵²

Pero estas demandas no procedían de la nada. Tenían, por el contrario, su base en las experiencias pasadas que había experimentado el movimiento estudiantil. Así, desde las primeras luchas de los veinte donde los estudiantes marcaron a más de una generación con sus luchas, pasando por la experiencia del “Grito de Córdoba” (el Manifiesto y la lucha que se extendió a toda Latinoamérica y que comenzó en 1918 en Córdoba, Argentina), y más adelante cuando los planteos más específicamente estudiantiles cobraron mayor fuerza, incluyendo distintas luchas por carreras, facultades y universidades sobre la necesidad de reformar aspectos de la educación, con triunfos y derrotas parciales en los años cuarenta y cincuenta principalmente, dieron fundamento y se amalgamaron en las demandas que con tanta fuerza surgieron a mediados de los sesenta.

3. Logros y conquistas de esta primera etapa de la Reforma Universitaria

Uno de ellos, como ya lo dijimos, tenía que ver con la necesidad de democratizar las estructuras universitarias. *“El proceso de Reforma que se desencadenó en marzo de 1968 al producirse la ruptura de la vieja Universidad, comenzó con un periodo que se extiende desde esa fecha, hasta noviembre de 1969, caracterizado por la búsqueda tensa y difícil, de nuevas y más democráticas estructuras de poder que reemplazarán a las que se derrumbaron al iniciarse el proceso. Simultáneamente, a través de masivas instancias y organismos tales como las Comisiones de Reforma y los plenarios de Septiembre de 1968, se fueron delineando los conceptos y orientaciones fundamentales que, en definitiva, constituyen la esencia de la Universidad cuya construcción hemos iniciado. (...) De esta manera, se aspiraba a democratizar el poder universitario, dotándolo del poder real que le confería la participación de toda la comunidad universitaria.”*⁵³

Este es uno de los primeros, y principales, logros de la Reforma. Este proceso de democratización que, mediante avances y retrocesos, paso a formar parte de toda una generación de estudiantes y también de los funcionarios y docentes de nivel medio y bajo. Y fue uno de los que más se hizo notar en el cambio que desde ahí en adelante sufrieron irreversiblemente las universidades chilenas, y que sólo podrían ser cortadas por la sangrienta dictadura militar. Esta democratización significó para el movimiento estudiantil, funcionarios y docentes, poder intervenir más directamente en las decisiones que se

⁵² Cazanga, Osvaldo. Notas para un curso de Historia de la Educación Pública Chilena. Santiago, 2000, página 176

⁵³ A la Comunidad Universitaria, Labor realizada entre diciembre de 1969 y marzo de 1971, Edgardo Boeninger Kausel

tomaban sobre las políticas y funcionamiento universitario. Desde aquí en más, los Consejos, Plenos, asambleas, etc. le permitieron al movimiento estudiantil cobrar un peso importante como actor dentro de la universidad. Además, permitió concretamente terminar por ejemplo con la casta de profesores que existían, y que por ejemplo tenían el privilegio de tener “cargos vitalicios”.

A la par de este cambio, las demandas estudiantes apuntaron y lograron una mayor democratización en el acceso universitario, “que permitan el acceso a la educación superior de los grupos marginados”⁵⁴. Tanto desde el punto de vista de la matrícula, como veremos más adelante, como desde lograr conquistar mayores recursos del Estado para el desarrollo de la Universidad.

En la siguiente cita, podemos observar claramente las diferencias que se observan en el presupuesto universitario, y que muestran algunas de las conquistas en este sentido.

“Periodo 1960-1964

Se observa un aumento sostenido de participación del gasto fiscal en educación (...) El gasto fiscal en educación superior en promedio representa un 0.8% del PGB y la matrícula universitaria de pregrado refleja crecimientos de un 6% promedio anual, llegando en 1964 a atender a 32.995 alumnos.

Periodo 1965-1970

El gasto fiscal en educación sigue aumentando a contar del año 1966, en los inicios de la reforma educativa, la cual se tradujo en un considerable aumento de la población escolar que afectó posteriormente a todos los niveles del sistema educacional. (...) El sistema universitario mantiene una participación relativamente estable de un 1.14% promedio respecto al PGB. (...) La matrícula de pregrado sube de 32.995 alumnos en 1964 a 76.979 en 1979, es decir un 133% en seis años.(...)

Periodo 1971-1973

Durante este periodo, el gasto fiscal en educación alcanza los mayores niveles del periodo considerado. (...) La matrícula pasa de 77.000 alumnos en 1970 a 145.663 en 1973, o sea, experimentó un crecimiento de un 89% en tres años. (...) El gasto fiscal en educación superior se situó en los siguientes promedios: 1.87% del PGB.(...)

Periodo 1974-1988

En cuanto a las políticas de financiamiento de las universidades, se hace necesario diferenciar dos etapas:

Primera, desde 1974 hasta 1980. (...) A partir del año 1975 el Gobierno postula una política de reducción del gasto fiscal en educación superior. (...)

Segunda, desde el año 1981 en adelante, en que se instituyen las normas de autofinanciamiento (cobro de la docencia). (...) El gasto fiscal en educación en relación al PGB... equivale a la cifra más baja de los 29 años considerados en el análisis. (...) La matrícula universitaria de pregrado disminuye de 144.523 alumnos en 1974 a 125.021 en 1987, lo que representa una reducción de un 13.5%.

(...) Las normas de financiamiento universitario establecidas en el D.F.L. N°4 de 1981 pretendían consagrar un marco estable para el desenvolvimiento futuro de los organismos de educación superior, liberando al Estado de la responsabilidad económica del sistema e

⁵⁴ Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: La Reforma en la Universidad de Chile, Tomo III. Ediciones SUR, Santiago, página 23

introduciendo la competitividad entre los planteles como un elemento de progreso y perfeccionamiento.”⁵⁵

Claramente se puede apreciar como desde los años 64 hasta 1973, la universidad sufrió importantes cambios. La gran ampliación de la matrícula universitaria, no sólo permitió y ayudó a satisfacer los anhelos de la clase media, sino que también permitieron, de paso, incorporar a sectores más importantes de las clases trabajadoras. Lo mismo ocurre con el presupuesto nacional destinado a la educación. Nunca, como durante esos años, la universidad pudo contar con recursos tan importantes, que permitieron –entre otras cosas– desarrollar áreas tan importantes como las de la investigación o el desarrollo del perfeccionamiento y los posgrados.

Y no menos importante que esto, el movimiento estudiantil y la universidad en su conjunto, comenzaron a discutir la necesidad de ligarse al desarrollo del país, en general, y en un gran sector de estudiantes, a la clase obrera y los pobres de la ciudad y el campo. *“Los problemas nacionales y el anhelo de justicia social, junto también al deseo de modernizar la universidad, fue nuevamente lo que guió al movimiento estudiantil”*⁵⁶.

Así, la preocupación por estar junto a las demandas de los trabajadores, o la de que la Universidad pudiera ayudar a resolver los problemas de quienes más lo necesitaban, fue un rasgo importante de un amplio espectro de estudiantes. *“La concepción de una Universidad comprometida con el proceso de desarrollo de los pueblos es un principio que dinamiza los movimientos reformistas universitarios, y sobre esta base, se trata de definir las tareas de la docencia, de la investigación y de la acción social. Se busca, en consecuencia, una relación más estrecha de la universidad con los problemas globales de la sociedad de la que forma parte, y esa posición da sustento a nuevas formas de interpretación y de aplicación de las tareas tradicionales que definen la filosofía de la educación superior. En ese contexto las universidades aumentan ostensiblemente sus matrículas”*⁵⁷.

Garretón, en sus folletos de “Biblioteca del movimiento estudiantil, plantea por su parte, que los grandes problemas que tenían las Universidades chilenas hacia 1967, es decir el año que da inicio a la lucha nacional son: 1. El carácter elitista del estudiantado, 2. El carácter oligárquico del Gobierno Universitario, 3. La crisis de la Universidad profesionalizante, 4. La descoordinación de las universidades (entendido como la falta de planificación del sistema universitario) y 5. La incapacidad para responder las exigencias del desarrollo y del cambio social.

Es importante destacar que si bien existían importantes diferencias entre las diferentes organizaciones y partidos que existían al interior del movimiento estudiantil, desde sus alas más derechistas como la democracia cristiana, reformistas como la política de la JJCC, o de los sectores considerados más de izquierda, y que obviamente se expresaron en el énfasis o la política concreta que llevaban adelante unos y otros, el movimiento estudiantil presentó demandas centrales que se organizaban alrededor de estos grandes ejes. Estas diferencias, que en un primer momento aparecen más bien solapadas, en pos de los intereses centrales comunes, cobraron cada vez mayor peso en función de los cambios políticos y sociales que

⁵⁵ Arriagada, Patricio. Financiamiento de la Educación Superior en Chile, 1960/1988. FLACSO, Chile, 1989, página 30 a 32

⁵⁶ Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia, Tomo IV. Ediciones SUR, Santiago, página 96

⁵⁷ Cazanga, Osvaldo. Notas para un curso de Historia de la Educación Pública Chilena. Santiago, 2000, página 179

se avecinaban en el país. Es por eso también, que claramente lo que cobra mayor peso en este primer momento, es la lucha por la democratización, es decir, por los objetivos más propiamente estudiantiles. Dicho de otro modo, la sentida demanda por conseguir mayores espacios de participación y decisión del movimiento estudiantil permitió unificar la voz del movimiento estudiantil. Las diferencias sobre este punto, que se expresaban en dos políticas concretas: *“la participación de profesores y estudiantes en los organismos de decisión”* y otra que planteaba directamente la necesidad del *“co-gobierno”* universitario, no alcanzaron en este momento a desplegar todas sus consecuencias ni diferencias.

Si consideramos todas y cada una de las características mencionadas, es importante remarcar que sin duda la política de unir la universidad a los problemas generales del país, fue sin duda la que logró aglutinar cada aspecto señalado. En última instancia, intentaba dar respuesta a la crisis y la discusión que se planteaba en ese momento en la universidad, y que era reflejo de las demandas y las luchas que se daban en el país y entre sus clases. El movimiento de Reforma Universitaria y el movimiento estudiantil expresaban *“las demandas de cambio social que habían venido acumulándose en la sociedad nacional, dotándolo así de una perspectiva de totalidad e insertándolo dentro del conjunto de movimientos y esfuerzos que hacia fines de la década de los sesentas pugnaban por cambios profundos de estructuras”*⁵⁸.

4. Algunas características y ejemplos de la Reforma Universitaria

Una de las razones que tuvo el proceso de la Reforma Universitaria para cobrar la importancia que tuvo, es que expresó en el movimiento estudiantil, demandas más generales de la sociedad. Por eso, y a pesar de que esta etapa no se dio al mismo tiempo en todas las universidades, aunque sí en el mismo período, la Reforma Universitaria no dejó indiferente a ninguna Universidad ni ciudad del país donde existiera movimiento estudiantil. Ya en los años 62/63 las discusiones sobre la necesidad de encarar un proceso de transformación en la universidad comenzaba a sentirse en un sector del movimiento estudiantil. Como decíamos anteriormente, las propias necesidades de la burguesía, y la política de las organizaciones y partidos que militaban al interior de este sector –y que sin lugar a dudas fueron incorporando en su política estas discusiones que vivía el movimiento estudiantil- reforzaron y moldearon este proceso.

Distintivamente, el proceso de Reforma se desencadena con toda su fuerza primero en la Universidad Católica. Seguramente, esto responde a las condiciones más generales internacionales y nacionales que describíamos antes, y también a los cambios profundos que se desarrollaban en el movimiento estudiantil. Manuel Garretón particulariza indicando que: *“La explicación de esto puede estar en sus estructuras más tradicionales, en la doctrina de la Iglesia que en esos años se torna más preocupada por la labor social de las universidades o, en la menor participación que tenían los partidos políticos, que permitió un movimiento más espontáneo (al menos en sus inicios)”*⁵⁹.

La fecha que simbolizó este proceso fue la del 11 de Agosto de 1967, en que los estudiantes de la Universidad Católica se tomaron la Casa Central y exigieron una respuesta a la necesidad de encarar ya cambios en la Universidad. Este hecho tuvo una “honda

⁵⁸ Ídem

⁵⁹ Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia, Tomo IV. Ediciones SUR, Santiago, página 98

repercusión nacional”. No sólo por las demandas planteadas, sino también por provenir de los estudiantes de la Católica, considerada tradicionalmente la formadora de los profesionales más reaccionarios de la burguesía chilena.

Rápidamente, el ejemplo y las demandas de los estudiantes de esta universidad, se extendieron con fuerza al resto de las Universidades del país. Un poco después, la Universidad Católica de Valparaíso, o la de Concepción, comenzaron con sendos procesos de discusión sobre la necesidad de la Reforma. La Universidad de Chile se incorporaría rápidamente al curso de la Reforma, al igual que la Universidad Técnica del Estado.

“En mayo de 1966, los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, votan una huelga que duraría 24 horas, como protesta por las “arcaicas estructuras” del plantel y abogando por una adecuación de la universidad a los desafíos de la época. En junio del año siguiente, el alumnado de esta misma Universidad se pronuncia, en un plebiscito, a favor de un cambio de autoridades para iniciar un proceso de reforma. En agosto, la situación se agrava con la toma de algunos edificios e instalaciones. (...) En agosto de 1967, el conflicto estalla en la Universidad Católica de Valparaíso. Después de una huelga de 50 días se firma entre estudiantes y autoridades del plantel un acta, con lo que se inicia el proceso de reforma.

En el año 1968 se vive intensamente el conflicto reformista en la Universidad de Chile, lo que provoca la renuncia indeclinable del Rector Eugenio González, debido a serias discrepancias con la mayoría del Consejo Universitario, que se oponía a las demandas del estudiantado. Y en diciembre de 1970 culmina el mismo proceso en la Universidad Técnica del Estado.⁶⁰”

A estas alturas, ya lucha por la Reforma ya era un hecho.

Cuando el movimiento estudiantil en lucha por estos cambios universitarios demostraba su fuerza con tomas, asambleas, marchas, paros, etc., el proceso de la Reforma se traslada desde una visión más estrictamente estudiantil, y de acción, a un terreno donde el resto de los sectores que forman la Universidad comienzan a hacer suyas estas demandas, las autoridades toman aspectos de los planteamientos estudiantiles, y la Reforma empieza a ser vivida desde adentro de la Universidad, en las discusiones sobre los nuevos estatutos, las nuevas conformaciones de gobierno universitario, y los caminos concretos que haría viable la Reforma (“el establecimiento jurídico institucional de los mecanismos de la reforma”, es decir, la Reforma se “institucionaliza”). Esto representa también dos momentos del proceso, en que se desplazan los planteamientos reformistas del movimiento estudiantil hacia los académicos, funcionarios y autoridades. Combinado a esto, son los años del fin del gobierno demócrata cristiano de Frei y los del triunfo de Allende y la Unidad Popular. Por lo tanto, las discusiones y luchas comienzan a trasladarse también fuera de las demandas más puramente estudiantiles.

II. La Reforma Universitaria en los años 70

Como dejamos planteado antes, la Reforma logró, en su primer momento, dar respuesta a las principales demandas que sentían los estudiantes esos años. Pero es imposible que podamos ver el proceso de la Reforma, los cambios que plantearon en la Universidad, y la

⁶⁰ Cazanga, Osvaldo. Notas para un curso de Historia de la Educación Pública Chilena. Santiago, 2000, página 177

política de las diferentes agrupaciones y partidos en su interior, por fuera del proceso que se estaba dando en el país.

El triunfo de Allende y la UP, en 1970, un frente de colaboración de clases o frente popular, se apoyó sobre la base del enorme ascenso de la lucha obrera y popular que experimentó nuestro país. Es importante definir que era el gobierno de la UP: *“estas políticas, de vía pacífica y gradualismo, para poder comprenderlas en toda su profundidad, es necesario entenderlas como parte orgánica de una estrategia de colaboración de clases, como manifestación del frentepopulismo del PCCH”*⁶¹. Esta definición, nos permite entender el carácter de la UP, sus límites como estrategia revolucionaria, que a través de sus partidos, el PC y el PS principalmente, lograron influenciar y moldear al movimiento estudiantil. A pesar de esto, el gobierno de la UP tomó una serie de medidas a favor de los trabajadores y el pueblo. El ejemplo de la nacionalización del cobre, es uno de los más claros.

En la universidad, esta política permitió avanzar mucho más en los aspectos más progresivos de la Reforma Universitaria, y a su vez, también abrió nuevas contradicciones en el proceso.

Por primera vez, la Universidad comenzaba a ligarse orgánicamente a las necesidades económicas, políticas, sociales y culturales del país. Algunos ejemplos:

- Se abrió la matrícula a los trabajadores: por primera vez, en la Facultad de Medicina, más de *“2500 trabajadores postularon a la universidad”*.
- Se incorporaron horarios nocturnos para los trabajadores: *“los más beneficiados serán los estudiantes diurnos con la presencia de los estudiantes vespertinos que vienen de la clase obrera, de los sectores de trabajadores, y sé que será más beneficiado el país cuando cientos de trabajadores puedan ingresar a distintas carreras que las universidades tendrán que ir estableciendo para ellos, en cursos vespertinos o nocturnos”*.
- Se aumentaron los recursos fiscales destinados a la educación: *“Para el sexenio, el Mensaje Presidencial de 1970 anota que el aporte fiscal a las universidades ha tenido un incremento de 143%”* *“En lo que respecta a la Educación Superior y Universitaria, igualmente los jóvenes y trabajadores tuvieron mucho mayor acceso a ella, puesto que, con este objetivo, el Gobierno Popular duplicó el número de plazas para los primeros años (...) Además, el Gobierno estableció notables medidas para modificar el carácter clasista de la educación terciaria, y en virtud de ellas, fue posible que la matrícula de la época, en este nivel, registrase el mayor número de hijos de obreros y campesinos, así por ejemplo, en 1973 los alumnos provenientes de las clases populares representaban el 30% en la Universidad Técnica del Estado y el 48% en la Universidad de Concepción.”*⁶²
- La implementación de la democratización en la Universidad: *“Se logra un nuevo Estatuto que abre acceso a la participación de los universitarios a todos los niveles de decisión. (...) La Universidad es una comunidad.”*(...) *“Se planteó que el co-gobierno implicaba el reconocimiento al derecho de todos los integrantes de la Universidad a participar en la generación del poder administrativo”*.
- Se liga la Universidad a las necesidades de los trabajadores y el pueblo: *“Se reforman los planes y programas de enseñanza de pre y postgrado. Se introducen las ciencias*

⁶¹ Nicolás Miranda, Historia Marxista del Partido Comunista Chileno, Ediciones Clase contra Clase, Chile, 2001

⁶² Cazanga, Osvaldo. Notas para un curso de Historia de la Educación Pública Chilena. Santiago, 2000, página 181

psicosociales, cursos de ética y materias humanistas electivas. Se establece el internado rural, la práctica conjunta de estudiantes de las diferentes carreras, la práctica clínica en los consultorios periféricos y el trabajo en la comunidad”(...) El sentido de solidaridad social alcanza niveles admirables. Se hacen habituales los trabajos voluntarios. Los ideales impregnan todas las acciones. Se compite por participar más”⁶³.

La Facultad de Medicina, que nombrábamos más arriba, fue la una de las que más claramente planteó esta nueva lógica de abrir las puertas de la Universidad a los trabajadores. En la siguiente cita, podemos ver claramente una muestra de ello. *“Esta facultad tiene el mérito de haber sido la primera de la Universidad de Chile que se propuso abrir un cauce propio para favorecer el ingreso de los trabajadores a la educación superior. En efecto, por iniciativa de la Facultad de Medicina, el Consejo Normativo Superior acordó en 1971 crear 100 vacantes en la Universidad de Chile, con un límite de 5 vacantes por carrera, para ser ocupados por trabajadores seleccionados a través de un concurso especial. (...) La incorporación de los trabajadores a las carreras universitarias, en los horarios diurnos habituales, hizo necesaria la creación de becas para ellos. (...) La creación de carreras vespertinas en el presente año no sólo reconoce la necesidad de una mejor utilización de los recursos universitarios para aumentar la formación de profesionales de la salud, sino también, y muy particularmente, la de favorecer el acceso de los trabajadores a la Universidad, permitiéndoles compatibilizar una jornada parcial de trabajo con las actividades curriculares. (...) ... la incorporación de los trabajadores a la Universidad envuelve la corrección de una prolongada injusticia de nuestra sociedad, al mantener un factor de selección socioeconómico que ha impedido hasta la fecha el cabal cumplimiento de la democracia en nuestras universidades. (...) En el presente año 1972, se han incorporado a la Facultad de Medicina 320 trabajadores (...) Podrá entonces adquirir permanencia, en una sociedad igualitaria, este régimen de trabajo y estudio, que hoy se vislumbra como un paso significativo hacia la democratización de la Universidad”⁶⁴.*

Como podemos observar, los cambios que se comenzaban a plantear con la Reforma Universitaria, apuntaban a una profunda transformación de esta. Este es el ejemplo y la experiencia que desde LAC apuntamos a rescatar.

Como planteábamos antes, la situación política general del país le imprimía también su curso al proceso de la Reforma. Así, claramente existían tres sectores al interior de las Universidades, tanto en el movimiento estudiantil como en los sectores de académicos y funcionarios. Por un lado la derecha, que intentaba a través de todos los medios frenar los procesos de cambios que se estaban generando en la educación superior (ni hablar de todas sus políticas anti-obreras, que terminaron en el golpe del '73), un sector centro, principalmente agrupado por la democracia cristiana, que oscilaba entre uno y otro sector, y que utilizó algunos de los mismos postulados de la Reforma para intentar frenar sus aspectos más progresivos (el tema de la autonomía universitaria, que fue utilizado para tratar de “impedir” la injerencia del Estado en las universidades), y un sector de izquierda, que a su vez abarcaba expresiones que iban desde el PC y el PS, hasta el MIR.

⁶³ Jadresic, Alfredo. La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile, con especial referencia a la Facultad de Medicina, Editorial Universitaria, Santiago, 2002, página 42

⁶⁴ Ídem, página 90-91

No es el objetivo de esta nota analizar en su totalidad las políticas de las organizaciones de izquierda. Aunque si mostrar el enorme peso que tuvieron en la formación del movimiento estudiantil de la época, y en sus postulados.

1. La necesidad de una II Reforma Universitaria hoy

Partimos esta nota señalando que los marxistas no intentamos sólo estudiar la historia para comprenderla mejor, sino para extraer las conclusiones necesaria para hoy. Desde este punto de vista, y desde las necesidades del movimiento estudiantil y los trabajadores y el pueblo, la crisis de la universidad chilena hoy, hace más necesario que nunca comenzar a plantear la necesidad de formar un movimiento estudiantil que pueda tener como uno de sus objetivos principales la lucha por una Segunda Reforma Universitaria. Un movimiento estudiantil que pelee contra la herencia de la dictadura en la Universidad, que se plantee la unidad junto a los trabajadores y el pueblo pobre y que, retomando la experiencia aquí planteada, pueda transformar radicalmente la Universidad.

Apuntes para una Historia del Movimiento Estudiantil, V Parte: La dictadura militar y los cambios en la educación superior. El movimiento estudiantil bajo la bota militar
Revista de Estudiantes Marxistas Las Armas de la Crítica, N° 6 - Julio 2004

Introducción

En este breve recorrido que hemos hecho por la historia del movimiento estudiantil, desde los años '20 hasta los años de la Reforma Universitaria y la Unidad Popular en los '70, hemos analizado la conformación de las primeras organizaciones estudiantiles, cómo se ha ido moldeando la subjetividad, qué avances y retrocesos ha dado el movimiento estudiantil, y principalmente, hemos tratado de rescatar las principales experiencias que puedan servir para la conformación del movimiento estudiantil en el Chile actual.

En este camino, nos hemos encontrado con una etapa de formación del movimiento estudiantil, los años '20, donde el acento estuvo puesto en la llamada “cuestión social”, en la lucha pro-obrera y en la discusión de la necesidad de la revolución como alternativa al Chile patronal de principios del s. XX.

En un segundo momento, estudiamos el vuelco desde los aspectos más sociales a temáticas más propiamente estudiantiles, con los esbozos de las primeras demandas que apuntan a la necesidad de cambios en la educación superior.

Inmediatamente, estudiamos los cambios producidos en los años '60, como antecedente inmediato a la gran Reforma Universitaria de los '70, donde el país comenzaba un proceso de ascenso obrero y popular al que el movimiento estudiantil no sería ajeno. (Mas aún entendiendo a éste, desde un punto de vista marxista, como “caja de resonancia” de las contradicciones de la sociedad).

En el número anterior de nuestra revista, planteamos la conformación del movimiento estudiantil en lucha por la Reforma universitaria, las conquistas que ésta planteó en la educación superior y también los límites con que chocaron, para que sirva como experiencia a la lucha por la educación pública y gratuita que hoy es necesario recobrar.

En esta nota, vamos a analizar las profundas transformaciones que la dictadura militar impuso en la educación superior, pasando de un primer momento de represión directa y masiva, con la destrucción de las organizaciones del movimiento estudiantil, a un segundo momento de cambios radicales en la estructura universitaria, junto a una represión más selectiva y específica. Llegaremos así al año '81, donde se dictan las principales leyes que abren las puertas a la privatización de la universidad y al negocio de la educación privada, destruyendo la universidad pública y abriendo el camino a la crisis en que ésta se encuentra hoy.

I. La negra noche de la dictadura (1973-1981)

Como vimos en las notas anteriores, el movimiento estudiantil venía de un periodo de gran efervescencia política. Desde mediados de los '60 en adelante se había comenzado a cuestionar la universidad vigente. Este movimiento era parte también de lo que estaba sucediendo a nivel latinoamericano, donde los trabajadores, los campesinos, estudiantes, etc. venían protagonizando un ascenso obrero y popular, y donde la lucha por la revolución estaba a la orden del día.

En Chile, el movimiento estudiantil se transforma en un actor de peso, reclamando profundas transformaciones: la universidad autoritaria y profesionalizante iba a ser cuestionada de raíz. La lucha fundamental que se dio entre los años 67-73 estuvo relacionada con la Reforma Universitaria, que planteó entre otras cosas la necesidad de

democratizar la estructura universitaria, proponiendo que el conjunto de la comunidad universitaria, y en particular los estudiantes y funcionarios, relegados hasta ese momento, tuvieran que ver con la decisión y la administración de la universidad. Otro punto importante fue la lucha por la democratización del acceso, solicitando para ello más recursos del Estado, que pudieran beneficiar a los sectores que se encontraban por fuera de la universidad: los trabajadores y el pueblo pobre. Esto significaría entre otras cosas, que la matrícula aumenta en un 500% y que el presupuesto del Estado crece de un 0.8% en 1964 a un 1.87% en 1973.

Sin embargo, la característica principal que tuvo la lucha por la Reforma Universitaria, y el movimiento estudiantil de estos años, es que permitió unificar las dos principales peleas que marcaron la historia del movimiento estudiantil de nuestro país: la lucha por la “cuestión social”, es decir la lucha por la idea de la revolución y el socialismo, la unidad junto a la clase obrera y el pueblo, etc., junto a la lucha por las reivindicaciones más específicas de la universidad, como mayor presupuesto, democratización, etc.

Este proceso sólo puede entenderse en el marco más general de nuestro país durante estos años, el triunfo de la Unidad Popular, el ascenso obrero y popular, el surgimiento de los cordones industriales, etc. La dictadura cortaría de raíz este proceso, ante la amenaza de una clase obrera que comenzaba tendencialmente y en algunos sectores a cuestionar al gobierno de Salvador Allende, a organizarse en cordones industriales, a plantear la necesidad de un gobierno de los trabajadores y el pueblo.

El 11 de Septiembre de 1973, bajo el mando de Pinochet, los patrones y el imperialismo dieron el golpe.

Desde ese mismo día, comenzará a desplegarse en todas las universidades del país la represión de la sangrienta dictadura. Represión a mansalva, disolución de la FECH y todas las organizaciones estudiantiles, detenidos, torturados, relegados, expulsados... Esta sería la principal arma con que la dictadura enfrentaría, en un primer momento, al movimiento estudiantil.

1973, Universidad Técnica del Estado.

La UTE permanece rodeada desde la tarde. El millar de estudiantes que hubo en la mañana ha mermado, pero aún quedan varios cientos (...) la balacera que se desata media hora antes de la medianoche, obliga a los ocupantes de la universidad a tenderse en los pisos. Las fugaces luces de las balas trazadoras hacen presumir que se produce fuego cruzado: de los marinos de la Quinta Normal, desde el norponiente; de tropas militares, desde el surponiente; de fuerzas de Carabineros, desde el suroriente (...) El tiroteo se prolonga por interminables minutos, hasta que en la escuela cae, también herido de muerte, con una bala en la espina dorsal, el fotógrafo Hugo Araya, militante socialista... Araya morirá esa madrugada por falta de atención médica.

La situación de la UTE prefigura lo que vendrá en las horas siguientes, que se replica en algunas industrias de la ciudad: cientos de personas atrapadas en un solo recinto, sospechosas todas de resistencia al régimen, comenzando sin saberlo un estado de prisión colectiva. Al día siguiente, los estudiantes y profesores de la UTE harán debutar al Estadio Chile como centro de detención masiva; lo seguirá el Estadio Nacional; y luego Pisagua, Chacabuco, Ritoque, Dawson.

La UTE anticipa los campos de concentración, los primeros en Chile desde comienzos de

los años '50⁶⁵”

“Un recuento realizado en 1992 revelaría 62 casos comprobados de muertos y desaparecidos de la UTE. (...) El 50% de su personal académico y administrativo fue despedido...”⁶⁶”

1973, Universidad de Chile.

“El golpe determinó la inmediata intervención militar de la Universidad de Chile. Se procedió enseguida a la exoneración de un gran número de académicos y funcionarios al margen de los procedimientos legales o reglamentarios. Una gran cantidad de estudiantes fueron expulsados. Centenares de universitarios fueron tomados como “prisioneros de guerra”, vejados, torturados, asesinados o enviados al exilio. La rectoría y la dirección de todos los organismos universitarios pasó a manos de militares o personal designado por ellos. (...) Se suprimieron las 4 sedes de la Universidad en Santiago y se independizaron las sedes de provincias. Se suprimieron las carreras vespertinas y el concurso especial para trabajadores. (...) Se redujo drásticamente el presupuesto de la Universidad de Chile y se cerraron varias carreras en Santiago. Se favoreció, en cambio, la expansión y proliferación de universidades privadas”⁶⁷.

1973, Universidad de Concepción

“Los militares custodiaron desde temprano la cárcel, en Chacabuco 70; recorrieron la U. de Concepción, donde hubo varios detenidos y se constituyeron en las industrias (...) La prohibición de reunirse en grupos y permanecer en las esquinas hizo eco en la ciudadanía que dejó las calles desiertas. “Parecía día domingo de verano a la hora de siesta”, registro un periodista de EL SUR (...) El Barrio Universitario fue uno de los sitios de mayor vigilancia. Los militares detuvieron a un gran número de estudiantes que fueron transportados en vehículos del Ejército a los lugares de detención. La Universidad de Concepción suspendió todas las actividades por diez días.

Temprano comenzaron también los allanamientos a hogares de estudiantes donde fue incautado material de propaganda, y se detuvo a militantes de grupos de izquierda”⁶⁸.

La Universidad de Concepción, que tradicionalmente contaba con uno de los movimientos estudiantiles más combativos, y tenía como antecedente también la formación del MIR, “es una de las universidades más afectadas por la intervención militar, tanto en lo que se refiere a la depuración docente, administrativa y estudiantil, como a la reestructuración de sus programas, organización interna y jibarización que sufre”⁶⁹.

1973, Universidad Austral de Chile

“La intervención militar aquí presenta mucha mayor continuidad con el período previo que en el resto de las universidades. Esta es la única que se inicia con un rector civil, con una ‘depuración’ relativamente menor, manteniendo su peso regional y sin que signifique un

⁶⁵ <http://docs.tercera.cl/especiales/2003/11-horaahora/capitulo08.htm>

⁶⁶ Cifuentes Luis. El Movimiento estudiantil en la Universidad Técnica del Estado, página 105. En: La Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973, Luis Cifuentes Seves, Editor, Editorial Universidad de Santiago, Chile, 1997

⁶⁷ Ídem

⁶⁸ Diario El Sur, Concepción. Disponible en Internet: http://www.elsur.cl/edicion_hoy/secciones/articulo.php?seccion=comunidad&dia=1063252800

⁶⁹ Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia, Tomo IV. Ediciones SUR, Santiago

*proceso de jibarización, aunque, por supuesto, posee los rasgos centrales de la intervención, como el autoritarismo, la exclusión, la restricción de la organización y participación estamentaria, etc*⁷⁰.”

1. Represión y desmantelamiento

Como planteábamos anteriormente, este primer momento se trató principalmente de una gran represión y persecución a las organizaciones estudiantiles, de profesores y a los militantes de izquierda. Por otro lado, comenzaron inmediatamente los recortes al presupuesto universitario. Recién en los años `77 y '78 comenzaría un plan serio de reorganización y una política de destrucción de la universidad pública, que culminaría con las leyes del año 1981, donde se consolida la privatización de la educación superior y donde se sientan las bases del modelo que hasta la actualidad rige en Chile.

Entre los años 1974 y 1979, se trata principalmente de la reducción del gasto fiscal en la universidad, es decir, el Estado disminuye violentamente los recursos que aporta al mantenimiento de las universidades, lo que significa por otro lado que comienzan a disminuir las matrículas y se van desmantelando poco a poco las universidades, preparando el terreno para imponer un nuevo modelo de universidad, que sería parte de los cambios que el régimen militar aplica en todas las esferas del país. Desde el punto de vista de las vacantes, éstas pasaron, sólo en la Universidad de Chile, de 45.000 en 1973, a un número inferior a 35.000 en 1976⁷¹, lo mismo sucedió en el resto de las universidades del país, lo que obligó a que poco a poco, se comenzara a implementar un sistema de aranceles.

Después del año 1981 se implanta la política del autofinanciamiento, que sigue vigente hasta el día de hoy, que significa que el Estado se libera de la responsabilidad económica del sistema universitario.

Los pasos más significativos de estos primeros años serían:

- intervención militar directa de todas las universidades del país
- destitución de las autoridades académicas vigentes y su reemplazo por autoridades designadas por la dictadura, como los militares-rectores, funcionarios en general, profesores, etc.
- eliminación de todos los organismos de discusión y decisión democráticos de la universidad, implantación de un régimen vertical de decisión
- depuración de las universidades, que son consideradas como instituciones focos de politización⁷², por lo tanto la respuesta del régimen es la expulsión de docentes, funcionarios y estudiantes
- eliminación de una gran cantidad de centros y carreras universitarias, principalmente vinculadas al área de las Ciencias Sociales
- eliminación de la mayoría de los planes y proyectos de investigación y desarrollo
- control y censura de los programas y mallas curriculares
- prohibición de todas las organizaciones del movimiento estudiantil y de los grupos políticos, reemplazados por organismos adictos al régimen militar y con dirigentes

⁷⁰ Ídem

⁷¹ Monckeberg María Olivia. La privatización de las Universidades. Editorial La Copa Rota, Chile, 2005, página 143

⁷² Garretón, Manuel y Martínez, Javier. Universidades chilenas: Historia, Reforma e Intervención, Tomo I. Ediciones SUR, Santiago, página

- nombrados a dedo por la dictadura
- disminución del presupuesto universitario, reducción de la matrícula y las vacantes universitarias, por ejemplo la matrícula, que en el año 1974 contemplaba 144523 estudiantes, se redujo progresivamente hasta alcanzar el año 1980 con 118978 vacantes⁷³.
- separación de las universidades, descentralización y creación de los centros regionales en nuevas universidades
- comienzo de un aumento en los costos de la matrícula universitaria, disminución drástica de las becas y beneficios universitarios, beneficiando principalmente a los sectores más acomodados de la sociedad, y perjudicando a los sectores de menores ingresos
- vuelta a una profesionalización de la enseñanza, quitando los contenidos flexibles de las mallas curriculares y los planes extra-curriculares
- división y atomización del movimiento estudiantil, promoviendo la delación y denuncia entre los propios estudiantes y académicos

2. Primeros signos de resistencia y rearticulación

Desde el punto de vista del movimiento estudiantil, este primer momento se caracteriza por la desorganización y atomización del movimiento. La vida política estudiantil pasa de la esfera pública a la esfera clandestina, cualquier intento de lucha, organización o resistencia va a ser castigado severamente, con la detención, la desaparición, etc. El terror comienza a regir la vida universitaria. Se estimula la denuncia de los propios estudiantes contra los militantes y activistas de izquierda. Existen muchas denuncias realizadas a los organismos de DDHH sobre profesores y estudiantes (muchos de ellos destacados dirigentes hoy de la UDI o RN) que entregaron y fueron responsables de la desaparición de estudiantes.

A pesar de esto, la política no desaparece de la universidad, sino que se van creando nuevas formas de trabajo.

Desde 1976 se pueden apreciar ya los nuevos intentos de reorganización, que aparecen ligados principalmente a tres movimientos: por un lado, la **resistencia cultural**, como una forma de defensa y rearticulación frente al régimen, “*recitales folklóricos y peñas reunían a los estudiantes con un tono nostálgico de otras épocas*”⁷⁴. En el año 1977 se forma la Agrupación Cultural Universitaria, (ACU) que cumpliría un rol importante en este proceso, la ACU realizó un trabajo pionero en la articulación del movimiento estudiantil universitario, al igual que la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), por un lado, rescatan las “*tradiciones culturales que habían dado identidad a la izquierda en el pasado*”, por otro, actúa como rearticulador del movimiento. En la ACU confluyen “*artistas, poetas, actores, músicos, que buscan rescatar la cultura nacional y popular, en la tradición de la nueva canción chilena de los años 60/70 y, por otro lado, políticos, que ven en la cultura recreada una forma de reconstruir acción colectiva, violentamente negada desde el golpe*”⁷⁵.

La intensa actividad cultural desplegada por la ACU no es aceptada por una Universidad

⁷³ Instituto Nacional de la Juventud. Financiamiento Universitario y Equidad, INJUV, Chile, 1996

⁷⁴ Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia, Tomo IV. Ediciones SUR, Santiago, página 105

⁷⁵ En Internet: http://www.cep.cl/Cenda/Cen_Documentos/Varios/J_Arrate/Libro_Arrate_Rojas/C%25207-t.doc+ACU:+Asociaci%C3%B3n+Cultural+Universitaria&hl=es&ie=UTF-8

intervenida que le niega sus espacios en complicidad con una Federación de Estudiantes FECECH, designada por las autoridades militares. El dirigente de esta última Patricio Zamora, declaraba en 1980: *"Esta agrupación no es representativa de los estudiantes de la Universidad de Chile y no cuenta con el apoyo ni reconocimiento de la federación de centros de alumnos de la Universidad de Chile Fecech, único organismo legítimo que canaliza las inquietudes estudiantiles. Es mi deber señalar que los fines de la ACU son netamente políticos y que tras sus actividades supuestamente culturales sólo buscan el compromiso ideológico de los estudiantes"*⁷⁶.

El segundo movimiento que va a ser parte de la reorganización del movimiento estudiantil, es la **lucha por los DDHH**, junto a la creación de los primeros organismos que comenzarán a denunciar y a luchar contra la represión de la dictadura, esto ayudará a generar las primeras manifestaciones antidictatoriales. *"Desde pequeños mítines de denuncia de la represión del régimen y en contra de la política de financiamiento de la universidad, se llega a acciones de mayor convocatoria como una marcha por los detenidos desaparecidos en 1978 y la acción de más de mil estudiantes que un 4 de septiembre salieron del Pedagógico a la calle para reclamar democracia"*⁷⁷.

Y por último, paralelamente los **partidos políticos y organizaciones estudiantiles** se reconstituían clandestinamente en la universidad e intentaban estar presentes a través de rayados y periódicos clandestinos, o proponiendo la creación de Centros de Alumnos democráticos, oponiéndolos a la FECECH, Federación de Centros de Alumnos, designada por la autoridad, de línea "gremialista" y pro-dictadura⁷⁸. La FECECH surge como una de las políticas importantes que intenta el régimen militar para contener cualquier intento de organización independiente del movimiento estudiantil, ya que durante el año 1978, se habían comenzado a levantar los Comités de Participación Estudiantil, que eran entidades de los estudiantes opuestos a la dictadura.

Estos primeros intentos de reorganización comenzarían cada vez más a hacer una oposición activa contra la dictadura militar, por ejemplo, en el año 1980 se organiza un repudio activo al fraude de la Constitución del '80, y se logra –entre otras cosas- paralizar durante un mes el Pedagógico en *"apoyo a una profesora que había sido exonerada y en contra de la oficina de "Coordinación Administrativa", cuya fin era inhibir cualquier tipo de organización estudiantil"*⁷⁹, lo que acarrearía duras medidas de la dictadura contra los estudiantes. También comenzaron protestas, "cuchareos" y cacerolazos, actos y peñas para manifestar el repudio de los estudiantes contra Pinochet y sus cómplices, Esto significó que durante el año 1980, las autoridades designadas por la dictadura tuvieran que comenzar a tomar medidas para frenar lo que El Mercurio denominaba una "junta de subversivos" que protestan por "presuntos detenidos desaparecidos", entre las medidas, está la sanción a 23 estudiantes, la erradicación de la carrera de Sociología del campus Macul, junto a la de Trabajo Social y Filosofía, el traslado de más del 60% de los estudiantes de Ciencias a la facultad de Educación, como forma de frenar a las carreras que estaban comenzando a recuperar sus Centros de Alumnos de mano de los estudiantes afines a los

⁷⁶ En Internet: <http://sociologia.universidadarcis.cl/victor1.htm>

⁷⁷ En Internet: <http://sociologia.universidadarcis.cl/victor1.htm>

⁷⁸ La FECH, 91 Años, Síntesis Histórica. En Internet en, <http://www.pronap.uchile.cl/fech/histfech.htm>

⁷⁹ ídem

militares. Por último, como un intento de frenar la creciente movilización y unidad que comenzaba a darse, en 1981 se sanciona la ley de universidades, que entre otras cosas separa el pedagógico de la Universidad de Chile, así como a las sedes provinciales y al tecnológico de la universidad.

Sin embargo, en 1980 la elección de delegados de la FECECH arrojó que el 30% de los cargos elegidos quedaran en manos de la izquierda, el 28% en la derecha, la DC con un 24% y el resto para sectores independientes.

Estas primeras experiencias universitarias permitirán dejar *“las bases para un movimiento estudiantil que recuperará las federaciones y masificará la confrontación con el régimen en las calles, en lo que usualmente se conoce como movimiento juvenil de los ochenta”*⁸⁰.

3. Primeras conclusiones

Como hemos podido observar en esta primer parte, el movimiento estudiantil es parte de la derrota que sufren los trabajadores y el pueblo con la implantación de la dictadura militar. Esto significará que durante muchos años el movimiento estudiantil como tal, desaparezca de las universidades, y que su reorganización, se dará en una forma lenta, con pequeños avances. Lo que marca este primer momento es la represión masiva, y por tanto la desarticulación. Sin embargo, cuando el movimiento estudiantil comienza a levantarse nuevamente, va a tener una característica fundamental que lo va a unificar: la lucha contra la dictadura militar.

II. 1981: la destrucción de la universidad pública y la implantación de un nuevo modelo de universidad

El año 1981 significó la transformación profunda del modelo universitario. La dictadura, con sus “Chicago Boys” venía preparando (no sin disputas internas) una serie de reformas en la economía del país, reformas que significaron la privatización y destrucción de la salud, la educación, las jubilaciones, la flexibilización laboral, la pérdida de conquistas, etc. Lo que se impone ahora es un modelo, pensado y elaborado para liquidar de raíz la idea de la universidad pública y gratuita, avanzando en la privatización y elitización de la universidad.

“Las características distintivas de la reforma de 1980 fueron:

- a) basar su origen en una lógica de imposición burocrática- autoritaria y,*
- b) el que su diseño se situó fuera del marco tradicional de las políticas estatales formuladas para el sector.*

Los objetivos que guiaron tales medidas fueron, a su vez:

- a) la búsqueda de una rápida diversificación institucional del sistema,*
- b) la generación de un mercado para la oferta y la demanda de servicios de enseñanza superior,*
- c) la disminución del peso y la gravitación de las universidades estatales a través de la separación de sus sedes regionales, y*
- d) la reestructuración de la relación entre el Estado y las universidades, en dirección a que éstas últimas avanzaran en el progresivo autofinanciamiento de sus actividades”*⁸¹.

⁸⁰ En Internet: <http://sociologia.universidadarcis.cl/victor1.htm>

⁸¹ Instituto Nacional de la Juventud. Financiamiento Universitario y Equidad, INJUV, Chile, 1996, página 36

La ley N 3541 de 1980 es la que faculta la estructura y las nuevas funciones de la universidad, y sería la expresión de un nuevo modelo, el neoliberal, que la dictadura militar comenzó a implementar en todos los órdenes de la vida nacional, dentro del llamado programa de modernización nacional y de racionalización de recursos. El objetivo: “la libertad económica y el autoritarismo político⁸²”. El Decreto con Fuerza de Ley (DFL) N° 1 de 1981, dicta la nueva normativa universitaria, la que se irá complementando con sucesivas leyes que apuntalen el modelo.

Con respecto al funcionamiento interno “quedaba prohibida la participación de estudiantes y administrativos en los órganos encargados de la gestión y dirección, como asimismo en la elección de autoridades unipersonales o colegiadas⁸³”, consagrándose el modelo autoritario y jerárquico, y se rechazaba la actividad política.

El DFL N° 4 de 1981 contiene las pautas generales que fijan la norma de financiamiento universitario, muchos de los cuales se mantienen hasta la actualidad.

Entre sus puntos principales, este decreto plantea el desdoblamiento del aporte fiscal a la educación superior en tres instancias:

- * un Aporte Fiscal Directo del Estado (AFD), aclarando que este aporte irá decreciendo a partir del presupuesto de la nación de 1980, entre otras cosas, planteaba que para 1980, 1983 y 1984 respectivamente, el aporte fiscal anual a las universidades será el equivalente al 90%, 75% y 60%, respectivamente, del aporte fiscal del año 1980.

- * un Aporte Fiscal Indirecto (AFI) que es el asignado a los 20 mil mejores puntajes de la Prueba de Aptitud Académica⁸⁴ que se matriculen en las universidades, tanto públicas como privadas.

- * El crédito fiscal universitario, que también iría disminuyendo año tras año. Como evidentemente el monto asignado del crédito era insuficiente para la cantidad de postulantes, se planteaba directamente que el Estado ayudaría a conseguir créditos y préstamos de los bancos y entidades financieras del país. Estos créditos serían devueltos en una cantidad de años y en montos acordados por el Estado⁸⁵. Esto se complementa con la creación de un Fondo para la Investigación Científica, que también se reparte por competencia entre universidades.

El autofinanciamiento que genera, debería apoyarse en el cobro de aranceles a los estudiantes de instituciones universitarias, los que irán aumentando progresivamente⁸⁶. El sistema de educación superior chileno era gratuito hasta 1973, año en que empieza a

⁸² Monge D. Isla J., Toro P. Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988. Editorial Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2006, página 113

⁸³ Monge D. Isla J., Toro P. Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988. Editorial Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2006, página 117

⁸⁴ La Prueba de Aptitud Académica, actualmente denominada Prueba de Selección Universitaria, es el mecanismo que rige para la selección de los ingresantes a educación superior. Por esta prueba, se evalúa a todos los egresados de la enseñanza media, y en función del puntaje obtenido, se los habilita o no para ingresar al sistema de las universidades públicas. Este mecanismo es un filtro de ingreso que beneficia a los estudiantes de los mejores colegios, actuando como un filtro de clase, en cuanto perjudica a los estudiantes pertenecientes a los sectores de bajos recursos

⁸⁵ Este crédito posibilitaba a los estudiantes a endeudarse ante la imposibilidad de cancelar los cada vez más altos costos de las carreras universitarias

⁸⁶ En la actualidad el costo de una carrera de Educación Superior puede rondar los cinco o seis mil dólares anuales

aumentarse el costo de la matrícula hasta que en el año 1978 se promueve la matrícula diferenciada por tramos, antesala del cobro de aranceles universitarios.

Por otro lado, la idea era fomentar el desarrollo de la educación privada y la competencia entre universidades, permitiendo el rápido florecimiento del negocio de la educación, abriendo las puertas a la mercantilización, llenando los bolsillos de los privados con millones de pesos. En cuanto al financiamiento, hubo reducción de los recursos de casi el 50% entre los años 1981/1988 a las universidades, situándose por debajo incluso del monto designado en el año 1960.

En todos estos cambios se aprecia la lógica de llevar al autofinanciamiento de la educación superior, lo que está en la base de los problemas que incluso hoy recorren a la universidad, y que la llevan a una crisis sin salida. Las instituciones universitarias se ven obligadas a buscar generar ingresos propios, por ejemplo vendiendo bienes y servicios, a través de donaciones de privados, aumentando constantemente los aranceles y matrículas, con créditos y préstamos, es decir con un alto nivel de endeudamiento, y por último con una lógica de racionalización o reducción de gastos. Los cambios se produjeron también en el resto del sistema educativo, donde la enseñanza se descentralizó, quedando a cargo de las Municipalidades, logrando de esta manera no sólo traspasar la responsabilidad a cada Comuna, sino también desarticular el otrora poderoso gremio docente.

En cuanto a la reestructuración, se dividió a las dos universidades estatales (Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado) en un total de 16 entidades de educación superior, y se abrieron las puertas a la aparición de Universidades Privadas, Centros de Formación Técnica e Institutos de Educación Profesionales.

Antes del año 1981, existían sólo 8 universidades en Chile. 2 Estatales y las otras 6 con subvención estatal. El DFL N°2, del 3 de enero de 1981, fragmenta las universidades y posibilita la creación de entidades privadas. Por otro lado, se separa el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, dando paso a la creación de una nueva Universidad, buscando a su vez dividir activamente las filas del movimiento estudiantil

La primera universidad privada fue creada por Alicia Romo Román, ferviente admiradora de la dictadura y de Pinochet, que abre en 1982 la Universidad Gabriela Mistral. Alicia Romo fue funcionaria de la dictadura e incluso participó en la Comisión de Estudios que dio origen a la nueva normativa de educación superior. Algunos datos para mostrar el importante negocio de la educación privada, los ofrece el estudio de los patrimonios de alguna de estas universidades. Por ejemplo, la universidad Diego Portales, comenzó con un patrimonio de 6 millones de pesos en 1983, sólo durante los tres primeros años de operaciones, aumentó su patrimonio a 55,4 millones, y a 181 millones en 1985. La universidad Central presenta cifras similares, al iniciar sus actividades su patrimonio era de 4.5 millones de pesos, en 1983, y en 1985 ascendía ya a 143,7 millones de pesos⁸⁷.

Por otro lado, la ley de 1981 explícitamente propone que las universidades que se vayan creando excluyan la participación mediante el voto de alumnos y funcionarios, considerando todos los organismos de gestión, dirección y funcionamiento de las universidades, lo que legitima la lógica autoritaria y jerárquica del modelo, además de plantear⁸⁸ que los rectores deben ser elegidos por el “presidente”, es decir Pinochet. Pero

⁸⁷ Sanfuentes, Andrés. Políticas económicas para la Universidad. ILADES, Chile, 1990

⁸⁸ Garretón Manuel (editor). Propuestas, políticas y demandas sociales, Vol. I, FLACSO, Chile, 1989

también desde el punto de vista ideológico, se buscaba imponer la escuela de pensamiento neoliberal, por ejemplo en la Escuela de Economía, las que quedaron en manos de los ideólogos de la dictadura ligados a la Escuela de Chicago⁸⁹, es decir, el proyecto neoliberal a pleno.

El año 1987 se plantean algunas modificaciones a las leyes de educación superior, que más que nada apuntan al mejoramiento del modelo ya vigente, entre otras cosas, por ejemplo, pone énfasis en la creación de universidades privadas, y la posibilidad de que accedan a recursos estatales, también se plantean incentivos tributarios y mecanismos de financiamiento a través de los proyectos de investigación.

En definitiva, se trata de un proyecto de control político, ideológico y económico de las universidades, se trata de implantar una verdadera universidad de mercado.

El movimiento estudiantil intenta rechazar esta nueva ley de educación, es así como hay resistencias de académicos y estudiantes a la reestructuración, protestas del colegio de profesores y colegios profesionales varios. Esto coincide con la reaparición de diversos movimientos y de sectores de la clase obrera, que comienzan a enfrentarse a la dictadura militar.

Sin embargo, el recrudecimiento de la represión y la desarticulación previa del movimiento estudiantil, va a impedir una respuesta efectiva a estas políticas.

III. Movimiento estudiantil y organizaciones

Desde 1983 el movimiento estudiantil es un actor importante dentro del contexto nacional, en 1984 se logra la disolución de la oficialista FECECH y comienza a rearticularse la FECH y los Centros de Alumnos, en manos de sectores de izquierda y la democracia cristiana.

En este momento, se va a generar una lucha en dos frentes: en primer lugar está la lucha contra la dictadura, el movimiento estudiantil participa activamente en los años de las huelgas generales y las protestas. En segundo lugar, están los problemas más específicos de la universidad.

Sin embargo, el movimiento estudiantil tendrá que partir desde muy atrás. No sólo tiene encima la derrota que significó la dictadura, sino también una serie de factores que contribuyen a su atomización y dispersión.

El año en que se dicta la Ley General de Universidades, 1981, la FECECH estaba bajo el poder de los “gremialistas”, estudiantes de derecha cuyo principal referente, Jaime Guzmán, sería el responsable de la Constitución de 1980 y de la fundación de la Unión Demócrata Independiente, UDI, entre otras cosas. El funcionamiento de la FECECH era totalmente jerárquico y piramidal: la elección de los dirigentes correspondía a delegados, pero en caso de empate, era la dirección antigua (impuesta en un principio por la dictadura) quién determinaba la próxima directiva, estos delegados dependían a su vez de los centros de alumnos, y en su mayor parte eran elegidos sin elecciones, en un ambiente que promovía la despolitización y falta de compromiso. Esta organización se había creado a fines de 1977, con el visto bueno de las autoridades oficiales.

⁸⁹ Monckeberg María Olivia. La privatización de las Universidades. Editorial La Copa Rota, Chile, 2005, página 222

A la vera de la FECECH, comenzaron a plantearse ciertos intentos de organización estudiantil. Uno de ellos, fueron los trabajos voluntarios –de larga tradición en Chile-, en los que participaba la ACU, por otro lado, algunos Centros de Alumnos intentaron organizar votaciones directas y universales en la elección de delegados.

Por otro lado, a comienzos de los años 80 comienza la crisis económica en Chile, que tendrá importantes consecuencias, provocando una gran desocupación y miseria, y nuevos intentos de la dictadura militar de profundizar las políticas neoliberales. Por otro lado, a comienzos de los años 1983 se iniciaran las primeras huelgas generales y protestas masivas contra la dictadura, en las que el mundo juvenil –tanto estudiantil como poblacional, y también obrero- tendrá una importante participación.

Las jornadas de lucha en la universidad abarcaron no sólo las denuncias a la represión, el exilio o la tortura, sino también problemáticas propiamente estudiantiles, como las alzas de matrículas. La respuesta de la dictadura no tardó en manifestarse: mayor represión, aunque también tuvo que flexibilizar ciertas políticas, con el inicio de una apertura, por ejemplo con la salida de los rectores delegados de corte militar.

Por otro lado, los efectos de la nueva Ley General de Universidades, se comenzaban a dejar sentir: el menor aporte fiscal y los mecanismos de aporte a través del crédito, promovían la competencia entre instituciones (que intentaban captar a los alumnos con mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica), y por otra parte, el recorte interno: despidos, bajas salariales, aumento del valor de los aranceles, etc.⁹⁰

A mediados de los años 80, en el auge de las protestas, comienza a organizarse paralelamente a la FECECH una Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos, cuyo norte será refundar la Federación de Estudiantes de Chile, FECH, este movimiento se orientó básicamente hacia la democratización, de la universidad y el país “ofreciendo un norte más claro a un movimiento opositor hasta entonces disperso y estratégicamente vacilante⁹¹”, en las elecciones de delegados de curso, la oposición aumentó su votación, generando una gran contradicción y tensionamiento dentro de la estructura de la FECECH. Sumado a esto, la represión cada vez más violenta producto del escenario político nacional, significó en ocasiones baleos abiertos a los recintos estudiantiles, provocando heridos e incluso muertes.

El gremialismo derechista, ante el avance de los sectores opositores, decreta la autodisolución de la FECECH, en junio de 1984. Ante esto, la Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos propone refundar la Federación de Estudiantes de Chile, FECH, paso previo fue constituida una Asamblea Constituyente la que debería dar los pasos necesarios para la refundación de la FECH. Como política, la oposición –que abarcaba desde la Democracia Cristiana, el Socialismo, Comunismo y grupos diversos más pequeños- propugnaba, el fin de la intervención militar en las universidades, la democratización del país, autonomía universitaria, aumento de los recursos estatales, entre otros puntos.

⁹⁰ Toro, Pablo. Isla, José y García, Diego. Los Jóvenes traen buenas noticias. El reformismo en la Fecech. En: Revista Anales de la Universidad de Chile Sexta Serie, N° 17, diciembre de 2005. En Internet: http://www2.anales.uchile.cl/CDA/an_completa/0,1281,SCID%253D19153%2526ISID%253D665%2526ACT%253D1%2526PRT%253D19041,00.html

⁹¹ Monge D., Isla J., Toro P. Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988. Editorial Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2006, página 152

En las elecciones gana la oposición, agrupada en la lista Unidad Democrática, eligiendo a Iván Ljubetic como presidente. Hasta finales de la dictadura, los estudiantes deberán enfrentar la represión y persecución. Por otro lado, la lucha estudiantil va a girar en gran parte en impedir nuevos ataques a la institución universitaria, como nuevas alzas de aranceles, y consignas generales de democratización y fin del autoritarismo. Por otro lado, a nivel nacional, se impulsó la creación de la Confederación de Federaciones de Estudiantes de Chile, CONFECH, el mismo año 1984, la que tendría un importante papel en la convocatoria a la juventud estudiantil en la resistencia a la dictadura.

IV. La universidad pinochetista- concertacionista

Un día antes de terminar la dictadura militar en Chile, se dicta la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), N° 18.962. En ella, la dictadura buscaba sancionar y asegurar su modelo de educación superior, mediante el cual el Estado ya no garantiza el derecho a la educación, sino sólo “protege” el ejercicio de este derecho, pero además, se plantea la lógica de la libertad de enseñanza, lo que es garantía para quienes quieren lucrar con la educación al posibilitar que cualquier privado pueda –cumpliendo los programas del Ministerio de Educación – abrir establecimientos educativos⁹².

El negocio de la educación en Chile es millonario, y se extiende no sólo al ámbito de la educación superior, si no a toda la enseñanza, por ello es defendida tanto por los empresarios de la Educación⁹³, como por la derecha. Este negocio incluye “las inmobiliarias, las consultoras educacionales, las sociedades abastecedoras de lo más diversos productos y servicios⁹⁴”, entre otros aspectos. Para regular el “negocio” se creó un Consejo Superior de Educación, donde participaban autoridades del Ministerio de Educación, un miembro de las universidades estatales, otro de las privadas, los institutos profesionales –también privados-, un representante de la Corte Suprema, y otro de las Fuerzas Armadas.

La transición pactada en Chile, el acuerdo entre los militares, la Iglesia, la Justicia y los partidos políticos derechistas y de la Concertación no modificó sustancialmente las condiciones económicas ni sociales. Por el contrario, la Concertación se dedicó más bien a administrar y mejorar cosméticamente, el modelo económico y político que se impuso bajo dictadura. Es así que se mantuvieron las privatizaciones, la precarización y flexibilización del empleo, la privatización de la salud, las pensiones, el autoritarismo en la política mediante el sistema binominal, y el modelo de educación superior.

La LOCE se mantuvo tal cual, salvo pequeñas modificaciones que no tocaban lo esencial de su contenido.

En la actualidad la discusión sobre la educación superior en Chile evidencia constantemente su crisis, una crisis de la Universidad que ha sido provocada por el modelo mercantilista de

⁹² El artículo 19° N° 11 de la Constitución Política de 1980, asegura a todas las personas: 11°: "La libertad de enseñanza (que) incluye el derecho de abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales. La libertad de enseñanza no tiene otras limitaciones que las impuestas por la moral, las buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional. La enseñanza reconocida oficialmente no podrá orientarse a propagar tendencia política partidista alguna”.

⁹³ Quiénes se encuentran organizados en diversas instituciones, entre ellas la Federación de Instituciones de Educación Particular

⁹⁴ Monckeberg María Olivia. La privatización de las Universidades. Editorial La Copa Rota, Chile, 2005, página 445

educación, impuesto desde la dictadura, y perfeccionado por la Concertación y la derecha. La falta de financiamiento, con un Estado que aporta lo mínimo indispensable para su funcionamiento, la falta de recursos para la investigación, el endeudamiento al que deben recurrir las casas de estudio, son sólo unas muestras del problema. A lo que se suma el alza constante de aranceles, los recortes presupuestarios internos, etc., y donde en los hechos las universidades estatales funcionan prácticamente igual que las privadas. El movimiento estudiantil dan cuenta de esta crisis a través de sus luchas: luchas por mayor crédito para estudiar, para democratizar las condiciones de la estructura universitaria, denunciando la falta de presupuesto estatal, hasta las más recientes luchas donde lo que se pone en cuestión es el fondo mismo del problema: el modelo de universidad- empresa. Esta crisis abarca también otros aspectos, como son los problemas de funcionamiento dentro de la universidad, totalmente autoritario, con mínima participación estudiantil y de funcionarios, el aumento constante de matrículas y aranceles, por la política de autofinanciamiento que impone el gobierno y la derecha, falta de créditos para los estudiantes que no pueden costear sus estudios, etc. A esto se suma un mercado de la educación en el que compiten decenas de instituciones, ofertando carreras y precios según la conveniencia de su bolsillo. Hacia el año 2004 de 60 universidades, 16 de ellas eran estatales y 44 privadas. 13 de ellas son religiosas. La matrícula se divide en un tercio en las estatales y el resto en las privadas⁹⁵, un tercio también del total es lo que corresponde a Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. Dentro de las universidades privadas, hay algunas de ellas que han quebrado o cerrado, dejando a cientos de estudiantes en la calle, en general no desarrollan investigación y sus carreras son inestables.

¿De qué hablamos cuando nos referimos a la universidad pinochetista concertacionista? A nadie le quedan dudas que la destrucción de la universidad pública chilena, que venía de la experiencia de la reforma universitaria, donde la universidad tendía a estar al servicio de las necesidades de los trabajadores y el pueblo, donde por primera vez se buscaba el acceso de éstos a la universidad, donde se intentaba crear conocimiento para resolver los problemas del país, donde se democratizaron los órganos de funcionamiento interno de la institución, fue liquidada por la dictadura militar, que se dedicó en primer lugar a perseguir las organizaciones del movimiento estudiantil, y a destruir los logros de la Reforma, para luego desmantelar por completo la universidad como hasta entonces se conocía. Estos cambios estructurales de la universidad, que se hicieron ley desde los años ´80 en adelante, son los que rigen hasta la actualidad. Básicamente se apuntó a la privatización y mercantilización de la educación, apuntando a la creación de un mercado universitario, abriendo las puertas a los empresarios de la educación, y quitando uno de los logros fundamentales de los trabajadores y el pueblo: la educación gratuita, constituyendo un modelo de universidad – empresa.

Pero si Pinochet construyó el edificio, la Concertación y la derecha, se han dedicado a administrarlo. Está claro que lo esencial de la obra de la dictadura se mantiene. Sin embargo, se están discutiendo nuevos proyectos y leyes que buscan mejorar el mercado de la educación. Porque la Concertación y la derecha son concientes de los problemas de la universidad, y por lo tanto buscan mecanismos para resolverlos.

⁹⁵ Cruz Coke Ricardo. Evolución de las universidades chilenas. En: Revista Médica Chile, año 2004 N° 132, pp. 1543-1549

Durante el 2004, el ministro de educación Sergio Bitar, dio a conocer los grandes planes del gobierno de la Concertación para la universidad, que apuntaba a tres grandes áreas: la calidad, el financiamiento y la capacitación. En cuanto a calidad, se discutió una ley de acreditación, que busca la acreditación voluntaria para las universidades públicas y privadas, donde existen mecanismos de autoevaluación, autocontrol y garantías de mejoramiento de la calidad. Esta acreditación corre por cuenta de una Comisión compuesta de personas naturales y/o representantes de agencias nacionales e internacionales. En cuanto al financiamiento, la iniciativa sobre crédito universitario buscaba ampliar la cobertura hacia los centros de formación técnica e institutos profesionales, y permitir también que cada universidad –estatal- pueda adquirir deudas de largo plazo, para autofinanciarse, compitiendo de mejor manera con las privadas. Por otro lado, se reformó el aporte fiscal indirecto (AFI), que realiza el Estado en universidades públicas y privadas. Se incorporó además un fondo de Desarrollo Institucional, donde se distribuyen recursos para mejorar la gestión de las universidades.

Todas estas propuestas están dentro de la lógica de la universidad de mercado, y no tratan otra cosa que corregir, mejorar o profundizar aspectos del modelo actual de educación.

El tema del financiamiento, por ejemplo, que es una de las claves de la crisis actual de la universidad, se busca resolver mejorando los mecanismos de préstamos y créditos, en el tema de la ayuda estudiantil, se contrata a empresas externas de cobro de crédito, para garantizar un mayor retorno de los dineros. Esto significaría que se externaliza el cobro de los créditos, para mejorar la eficiencia del autofinanciamiento universitario.

En cuanto a la acreditación, que ya está en curso, a lo que conduce es a objetivar el rol del Estado como ente regulador de la educación, es decir, partiendo de la educación superior como sistema basado en la oferta y la demanda de instituciones públicas y privadas, la acreditación estimula el lugar del Estado como organismo que fiscaliza el sistema, regula sus normas, promueve los canales de información, etc.

V. Por una II Reforma Universitaria, por una educación pública y gratuita

Las transformaciones realizadas por la dictadura y profundizadas por la Concertación, están en la base de la crisis de la universidad hoy. Es por ello que sólo retomando las banderas de la lucha de la reforma universitaria, es posible poner nuevamente de pie al movimiento estudiantil. Se hace necesario tirar abajo la universidad de Pinochet y la Concertación, organizando al movimiento estudiantil de abajo hacia arriba, en base a la democracia directa y la autoorganización estudiantil, peleando por una II Reforma universitaria, en el camino de la universidad al servicio de los trabajadores y el pueblo.

Bibliografía

Libros

Alvavay, Rodrigo (editor). Universidades: La institución amenazada. CESOC, Chile, 1998

Arriagada, Patricio. Financiamiento de la Educación Superior en Chile, 1960/1988. FLACSO, Chile, 1989

Barrera Juan Carlos, La Universidad chilena: una reflexión permanente

Bravo Lira, Bernardino. La universidad en la Historia de Chile, 1622 – 1992. Pehuén Editores, Chile, 1992

Brodsky, Ricardo. Conversaciones con la FECH. CESOC, Chile, 1988. Entrevista a Alejandro Rojas

Castillo Velasco, Fernando. Los tiempos que hacen al presente, Historia de un Rectorado. LOM- ARCIS, Santiago, 1997

Cazanga, Osvaldo. Notas para un curso de Historia de la Educación Pública Chilena. Santiago, 2000,

Cifuentes Luis. El Movimiento estudiantil en la Universidad Técnica del Estado. En: La Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973, Cifuentes Seves, Luis. Editor, Editorial Universidad de Santiago, Chile, 1997

Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: La Reforma en la Universidad de Chile, Tomo III. Ediciones SUR, Santiago

Garretón, Manuel y Martínez, Javier. El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia. Tomo IV. Ediciones SUR, Santiago

Garretón Manuel (editor). Propuestas, políticas y demandas sociales, Vol. I, FLACSO, Chile, 1989

Herrera, Felipe. Experiencias Universitarias. Escenarios Nacionales e Internacionales. Pehuén Editores, Chile, 1985

Instituto Nacional de la Juventud. Financiamiento Universitario y Equidad, INJUV, Chile, 1996

Jadresic, Alfredo. La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile, con especial referencia a la Facultad de Medicina, Editorial Universitaria, Santiago, 2002

Lenin Vladimir, Acerca de la Juventud, Editorial Progreso, Moscú, 1971, página 86

Manns, Patricio. Chile una Dictadura Militar Permanente. Editorial Sudamericana, Chile, 1999

Martínez Williams, Javier. Características actuales de las Universidades chilenas, página 137. En: La Universidad en tiempos de cambio, varios autores. Editorial del Pacífico, Santiago, 1965

Miranda Nicolás. Historia Marxista del Partido Comunista Chileno, Ediciones Clase contra Clase, Chile, 2001

Monckeberg María Olivia. La privatización de las Universidades. Editorial La Copa Rota, Chile, 2005

Monge D., Isla J., Toro P. Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988. Editorial Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2006

Ponce, Aníbal. Educación y Lucha de clases. Ediciones El viento en el mundo, Argentina, 1972

Portantiero, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina 1918-1938, el proceso de Reforma Universitaria, Siglo XXI, México, 1987, página 58

Sagredo, Rafael (recopilador). Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga, del Cielito lindo a la Patria Joven. Ediciones DIBAM, Chile, 1998

Sanfuentes, Andrés. Políticas económicas para la Universidad. ILADES, Chile, 1990

Santibáñez, Guy. En torno a la Universidad y la Cultura ¿Del terror a la servidumbre? LOM, Chile

Valenzuela, Humberto. Historia del Movimiento Obrero. Santiago, 1972

Vitale Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V, LOM, Chile, 1994

Vitale, Luis. Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo VI, LOM, Chile, 1994

Waiss, Oscar. Chile Vivo. Memorias de un socialista 1928-1970. Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, 1986

Revistas y Páginas Web:

Centro de Estudios Públicos, CEP:
http://www.cep.cl/Cenda/Cen_Documentos/Varios/J_Arrate/Libro_Arrate_Rojas/C%25207-t.doc+ACU:+Asociaci%C3%B3n+Cultural+Universitaria&hl=es&ie=UTF-8

Cruz Coke Ricardo. Evolución de las universidades chilenas. En: Revista Médica Chile, año 2004 N° 132, pp. 1543-1549

El Sur, Diario de la ciudad de Concepción.
http://www.elsur.cl/edicion_hoy/secciones/articulo.php?seccion=comunidad&dia=1063252800

González, Eugenio, Juventud Veinteñera. En: Revista Babel, N°28, Julio- Agosto de 1945, Dedicado a la generación chilena del año veinte. Edición Fondo de Cultura Económica, Chile, 1945, página 13. Disponible e Internet en:
<http://www.sitiosculturales.cl/archivos2/pdfs/MC0004417.pdf>

La FECH, 91 Años, Síntesis Histórica. En Internet en,
<http://www.pronap.uchile.cl/fech/histfech.htm>

La Tercera, <http://docs.tercera.cl/especiales/2003/11-horaahora/capitulo08.htm>

Manifiesto Liminar de los Estudiantes de Córdoba. Disponible en Internet en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/mariategui/mariategui.pdf>

Miranda, Nicolás. La Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional. ¿Unidad de los explotados o unidad de la izquierda? Ediciones Clase contra Clase, 2008. Disponible en Internet en: www.clasecontraclase.cl

Muñoz Tamayo Víctor. Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002), página 51. En: Revista Última Década N° 17: Movimientos juveniles en transición. Trayectos y expresividades juveniles. Viña del Mar, Chile, 2002, pp. 41-64. Disponible en Internet en:
<http://www.cidpa.cl/DECADA17.ASP>

Revista Claridad, número 1, página 5, disponible en Internet en:
<http://www.criticasocial.cl/pdfrevis/ClaridadN01.pdf>

Sociología, Universidad Arcis, <http://sociologia.universidadarcis.cl/victor1.htm>

Toro, Pablo. Isla, José y García, Diego. Los Jóvenes traen buenas noticias. El reformismo en la Fecech. En: Revista Anales de la Universidad de Chile Sexta Serie, N° 17, diciembre de 2005. En Internet:
http://www2.anales.uchile.cl/CDA/an_completa/0,1281,SCID%253D19153%2526ISID%253D665%2526ACT%253D1%2526PRT%253D19041,00.html